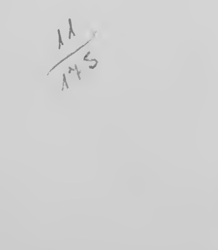


DEVOTA NOVENA

EN HONOR, CULTO Y OBSEQUIO

DEL SEÑOR

SAN RAFAEL

ARCÁNGEL,

Especial Custodio de la M. N. y M. L. Ciudad de Córdova, y Patrono de la Sagrada Religion del gran Padre de los Pobres el señor San Juan de Dios.

DISPUESTA CON PECULIARES Y OPORTUNAS CONSIDERACIONES

Por el P. Fr. Diego José de Cádiz, del Orden de Menores Capuchinos de N. S. Padre San Francisco de la Provincia de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora en los Reinos de Andalucía, y Misionero Apostólico de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide.

REIMPRESO EN ECIJA:

POR DON JOAQUIN CHAVES.

M.DCCCXXV.

Ego enim sum Raphaël Angelus, unus ex septem, qui astamus ante Dominum:::: Pax vobis, nolite timere.

Lib. Tobiæ cap. XII. vers. 15 et 17.

Ego sum Raphaël, unus ex septem Angelis sanctis, qui assistimus, et conversamur ante claritatem Dei.

S. Ciprian. lib. de Mortalitate.

Ego sum Raphaël, unus ex septem sanctis Angelis. qui offerunt orationes Sanctorum, et ingrediuntur in conspectu gloriæ sancti.

Græcus. apud Calmet hìc.

PRÓLOGO Y ADVERTENCIA
AL QUE LEYERE.

No puede negarse sin error, piadoso lector mio, la suma importancia de nuestra devocion á los Santos que reinan ya con Dios en la bienaventuranza; asi porque ella es un dogma ya definido en la santa Iglesia (a), como porque sus utilidades, que son á todos bien notorias, lo evidencian. Con ella renovamos precisamente la memoria de su santa vida, y de las heroicas virtudes con que se santificaron; y cotejándolas con nuestros vicios y con nuestra desarreglada conducta, nos llenamos de rubor al vernos tan desemejantes, conocemos nuestros desaciertos, y nos excitamos á la detestacion y enmienda del pecado. Con ella se nos recuerdan los exorbitantes premios con que son ya remuneradas sus buenas obras en el cielo; y nos hallamos interiormente movidos á imitarlos en la vir-

(a) Concil. Trident. Sess. 25.

tud, para hacernos dignos de su felicidad. Y con ella por último nos acordamos de los grandes milagros que obra Dios por su intercesion en beneficio de sus devotos; y nos inclinamos á invocarlos en nuestras necesidades, viendo cuanto pueden con el Señor, para que nos alcancen su remedio con la eficacia de sus ruegos. Es preciso pues que seamos ó muy ciegos, ó del infeliz número de los impíos, para dejar de conocer esta verdad, ó para negarla despues que la Religion y la continuada esperiencia de muchos siglos nos la tiene hasta el convencimiento demostrada. Es innegable que Dios en ellos nos ha puesto la proteccion y el egemplo (a): éste para que lo imitemos, y aquella para que implorándolos en la tribulacion, nos patrocinen.

Esto, que en todos los Santos es comun, guardada entre ellos la debida proporcion, segun que es mayor ó menor su respectivo mérito en la divina presencia, porque no todos en ella son

(a) S. Bernardus Serm. 2. de Sancto Victore. núm. 1.

iguales (a): es sin duda mas digno de nuestras atenciones en los Santos Angeles, ya porque su naturaleza excede en mucho á la humana, y ya porque sus altos ministerios nos lo exigen. Estos se reducen á dos: el uno de *Asistentes* al sólio de la infinita Magestad de nuestro Criador: y el otro de *Ministrantes* ó egecutores de la voluntad, decretos y disposiciones del Altísimo (b). Mas no creamos que estos nombres nos declaran precisamente la Esencia ó el Ser constitutivo de su naturaleza. Ellos y los respectivos á sus nueve Coros, lo son no de ésta, sí del respectivo oficio á que Dios los tiene destinados (c). Por lo que ellos son en sí, y por lo mucho que les debemos, son acreedores á nuestro amor, á nuestra gratitud y á nuestras veneraciones. Empero lo son con mayor motivo y con justa preferencia aquellos que ó por lo superior de su dignidad, ó por lo mas

(a) Matth. XIII. 8. et 1. Corinth. 15. 41.
(b) S. Thom. 1. q. 112. art. 3. in Corp.
(c) S. Gregor. Homil. 34. in Evang. et Sanct. Thom. 1. q. 110. art. 1. ad. 3. ad fin.

acendrado de su mérito y de su beneficencia, ocupan el primer lugar, y tienen la mas alta graduacion en sus respectivas Gerarquías.

Uno de estos espíritus supremos no se duda que lo es el señor San Rafael Arcángel. Asi lo dió á entender él mismo á los dos Tobías (a). Y asi lo comprueban sus raras prerrogativas y sus singulares excelencias, no menos que los estupendos prodigios y extraordinarios favores que por su medio ha dispensado siempre el Señor á los mortales. Por ellos le están muy obligados todos los Reinos, todas las Provincias y todos los Pueblos con todas las gentes y naciones del universo; y todos le debemos estar muy agradecidos, porque sus altos ministerios son manifiestamente para la comun y universal utilidad de todo el genero humano, aunque mas especialmente para los hijos de la Santa Iglesia. Esta buena Madre nos recomienda su devocion no poco; porque entre otros motivos tiene el de

(a) Tob. XII. 15. Vide Alapide, et Calmet hic.

saber, que él es uno de aquellos siete espíritus supremos que presentan á Dios nuestras oraciones (a), y que con mayor instancia abogan y ruegan por nosotros.

Son innumerables los que lo tienen asi esperimentado aun en los tiempos de la Ley de Gracia, como en los de la Escrita, los Tobías, las Saras y los Ragüeles; pero se distinguen y son entre todos señalados el gran Padre y Patriarca de los Pobres el señor San Juan de Dios con su sagrada Religion y angélico Instituto, y la siempre Ilustre, Leal y Antigua Ciudad de Córdova. Estos son dos testigos de mayor excepcion, á quienes la multiplicada repeticion de sucesos han evidenciado la verdad de la especial proteccion con que los favorece, y los ha obligado á que lo miren y lo veneren por su especial Patron y Custodio entre los Santos. Del primero lo testifica su egemplar y portentosa vida: y de Córdova se nos refiere en la auténtica y verídica relacion de las apariciones y revelaciones

(a) Vide Calmet in Cap. XII. vers. 15. Tobiæ.

hechas al V. Sacerdote Andres de las Roelas en el siglo diez y seis de nuestra Redencion.

Estos dos solos egemplares son muy suficientes para excitarnos á su devocion, ó para confirmarnos en la que le tengamos. Mas si á estos agregamos el de los dos Santos Tobías, y el de los enfermos que sanaban en la Piscina de Jerusalen cuando nuestro Santo Arcángel removia sus aguas, nos hallaremos con suave interior fuerza inclinados á su amor, y á desear tenerlo por nuestro Abogado y Protector en las necesidades de la vida y de la muerte. Por esto y para esto se ha dispuesto y formado esta Novena á instancias de muchos de sus particulares devotos, que cordialmente desean el aumento de su culto para la espiritual utilidad de sus almas y de las de cuantos á él se dedicaren: bien seguros de que asi será, si la hiciesen con el santo fin, con la recta intencion, y con el modo religioso que exigen estas prácticas devotas, para que sean á Dios y á sus Santos agradables, y á los que en ellas se ocupan de algun merecimiento.

ADVERTENCIA.

La devocion ó la necesidad son los dos motivos que puede haber para hacer esta Novena: y tanto el uno, como el otro son muy justos y laudables; porque si con el primero le acreditamos nuestro amor ó nuestra gratitud, en el segundo le hacemos manifiesta nuestra confianza en la eficacia de su intercesion y de sus ruegos. Si la devocion es verdadera, ella misma lleva consigo la prontitud y la buena disposicion de la voluntad, para no omitir cosa alguna de cuantas para la bondad moral de un acto tan religioso se requiere: y la necesidad, si es de tal naturaleza que haga apetecer con ansia su remedio, suele inspirar ciertos sentimientos de piedad y de virtud, que bien egecutados, conducen no poco para el fin. Esto no obstante, para evitar los defectos á que suele llevar la ignorancia ó la falta de prudencia, conviene señalar sus términos y su modo á esta especie de actos virtuosos de mera supererogacion.

Para hacer pues con mérito y con fruto esta Novena, es medio indispensable, que libres de todo pecado mortal estemos en gracia de Dios, porque la oracion hecha sin ella le es á su Magestad abominable (a): y no le agradan los dones que los pecadores le presentan (b). A este fin se encarga, que en el primer dia nos preparemos con una buena confesion y comunion: y que todos los dias para dar principio, purifiquemos nuestra conciencia con el acto de contricion, que comunmente usamos al empezar alguna obra buena, ó algun ejercicio de religion; pero que sea con reflexion á sus esenciales requisitos; de dolor de los pecados cometidos, detestacion de todos ellos, propósito de su enmienda y esperanza en la divina Misericordia.

Tambien se recomienda en cada dia la práctica de alguna virtud ó de alguna obra buena, no como cosa indispensablemente precisa, sí como un medio que nos proporcione mas al logro de

(a) Proverb. XXVIII. 9.
(b) Ecclesiąst. XXXIV. 23.

la proteccion del Santo Arcángel, y á la consecucion de lo que por sus ruegos solicitamos.

Las consideraciones y sus respectivos puntos se han dispuesto, no para que precisamente hayan de leerse, cual si fuesen parte esencial de este devoto ejercicio, sino para los que quieran por su devocion leerlas, segun el tiempo y la proporcion que tengan para ello. Se ponen asimismo para la comodidad de los Predicadores que quieran (aunque no es preciso) conformarse con ellas para las pláticas. Con este objeto se proponen tres asuntos que pueden ser otras tantas ideas para el que guste acomodarse á seguir el rumbo que lleva la Novena, ya de las *Excelencias* del Santo Príncipe, ya de las *Virtudes* que nos enseña, y ya de los preciosos *Frutos* de su importante devocion. Dios haga que en todos se consiga el fin de su mayor honra y gloria, del culto del señor San Rafael y de la salvacion de las almas. Amen.

NOTA.

Cuando se hiciere por muchos juntos esta Novena, sea uno solo el que lea seguida y devotamente las oraciones, sin que los demas repitan; porque esta repeticion cansa, molesta, y es causa de distraccion y de confusion. Basta que los que oyen, acompañen con la atencion y con la intencion al que las va leyendo: como sucede en las oraciones del Oficio Divino cuando se reza en comunidad.



ALABADA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

DIA PRIMERO.

En este dia para proporcionarnos á la proteccion del señor San Rafael, y á conseguir lo que en esta Novena le pidiéremos, será el ejercicio confesar y comulgar devotamente; y ademas el visitar ó el dar una limósna á un pobre enfermo.

Todos los dias se dará principio persignándose, y haciendo el comun acto de Contricion con reflexion, y con toda la verdad del alma: arrodillándose primero delante de la Imagen del Santo Arcángel, para excitarse mas á devocion. Despues, si tuviere oportunidad para ello, podrá leer la siguiente

CONSIDERACION.

El Señor San Rafael es llamado por excelencia *Médico y Medicina de Dios.* Nos enseña la virtud de la *Obediencia.* Su devocion es medio para conseguir

del Señor la *salud y el remedio en las necesidades temporales.*

Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in piscinam, et movebatur aqua, et qui prior descendisset in piscinam post motionem aquæ, sanus fiebat á quacumque detinebatur infirmitate. Joan. V. 4.

Misit me Dominus ut curarem te. Tob. XII. 14.

PUNTO PRIMERO.

Considera, alma devota, que una de las mas singulares excelencias del señor San Rafael Arcángel, y con la que se nos dá mas á entender su grandeza y su soberanía delante del Señor, es la de ser el *Médico, y la Medicina de Dios*; porque esta es la interpretacion, y como el significado de su grande y misterioso nombre. Este es entre todos el alto y recomendable ministerio á que el Todopoderoso le tiene destinado. Este es el que gustosísimo y con generosidad se ocupa de continuo. Y este el que le honra y lo distingue entre los siete mas

altos y soberanos Espíritus que incesantemente asisten como lámparas refulgentísimas delante del excelso trono de la suprema Magestad de su divino Criador. Por él debemos todos reconocerle como instrumento y ministro de nuestra corporal y espiritual salud, para honrarle agradecidos con nuestros religiosos cultos, y para publicar en todo tiempo sus justas alabanzas. Dios ha querido ser por su medio, conocido por grande y admirable en los cielos y en la tierra; y dispuso, que él fuese aquel Angel prodigioso, que descendiendo á la probática piscina de Jerusalen en el dia ó en los dias de cada año por su Magestad determinados, diese milagrosamente la salud á un enfermo con el pronto movimiento de sus aguas (a), segun que en el santo Evangelio se nos refiere.

Pondera bien aqui de cuanto honor es para el Querúbico Príncipe este misterioso significado de su glorioso nombre, por lo que en él y por él se ase-

(a) Alapide, et Calmet in Cap. V. vers. 4. Joan.

meja al verdadero Sol de Justicia nuestro Señor Jesucristo, de quien nos anunció mucho antes un Profeta, que cuando naciese hecho hombre por nosotros, nos traeria la apetecida salud en las místicas alas de su liberal beneficencia (a). Este infalible vaticinio se vió despues puntualmente verificado y cumplido en el mismo Señor, que por el inmenso amor que nos tenia y que nos tiene, se dignó hacerse y apellidarse nuestro Médico (b) y nuestra medicina para el remedio universal de todas nuestras dolencias (c). Infiere de aqui cuan eminente es su dignidad, cuan señalado su mérito, y cuan poderosa su intercesion para con Dios. Y pues su Magestad nos manda que honremos al médico de la tierra, asi porque es hechura suya, como por la necesidad que de él tenemos en nuestras enfermedades corporales (d): conoce cuanto mas debes honrar al Médico que

(a) Malach. IV. 2.
(b) Marc. II. 17. et Luc. IV. 23.
(c) Eccles. VI. 16.
(d) Eccles. XXXVIII. 1.

nos es dado del cielo el señor San Rafael; y saca por fruto de esta consideracion el ser su particular devoto, de tal modo, que lo acredites con las obras, singularmente con las de aprender y practicar las virtudes que él te enseña.

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuan alta es, y cuan recomendable la instruccion que el Santísimo Arcángel nos dá con sus palabras y con sus obras sobre la grande y necesaria virtud de la *Obediencia.* El dió admirables documentos de ella á los dos Santos Tobías, y por su medio los dió tambien á otros, para que obedeciesen á Dios y á sus respectivos superiores. El fué uno de los primeros y mas esforzados Espíritus Angélicos, que unido á su principal caudillo el Señor San Miguel, hizo frente y se opuso á los soberbios intentos del rebelde lucifer y de sus ángeles malos, que desobedientes á su Criador, pretendieron violar los fueros mas sagrados de su soberano dominio (a). Y él con

(a) S. Vicente Ferrer citado por el P. Bo-

hechos repetidos nos ha dado los egemplos mas heroicos de esta preciosísima virtud, segun que en la historia de Tobías y en otros muchos sucesos memorables de las divinas y humanas letras se nos hace patentemente manifiesto. Bastanos para creerlo asi, saber que él es uno de aquellos siete Angeles supremos inmediatos al trono de la infinita Magestad, deputados para la pronta egecucion de sus órdenes y de sus decretos para el gobierno del Universo (a); y que se tiene por cierto que él fuese aquel Angel, que atento á la voluntad del Señor, bajaba con presteza á mover las aguas de la piscina para la salud de un enfermo.

Pondera bien y reflexiona en cuanto debes tener la obediencia, y cuanto te corresponde el practicarla, si deseas con verdad la proteccion y el favor del obedientísimo Arcángel el señor San Rafael. Este, asi como se declara fiel compañero y conductor de los obe-

nafe en su obra Títulos y excelencias del señor S. Rafael Cap. XX. § 4. fol. 174.

(a) Tob. XII. 15.

dientes, asi se manifiesta contrario y enemigo de los desobedientes, que tercos y contumaces se niegan á rendir su voluntad al juicio y á la determinacion de sus mayores. La inobediencia es la causa primordial de cuantos males y enfermedades padecemos, desde que incurrieron en ella nuestros primeros padres, y de los que solo puede curarnos la obediencia con que á Dios, y por él á sus criaturas tratemos de sometevnos, como efectivamente nos curó ya con la suya nuestro Redentor y Maestro Jesucristo, (a) hasta abrirnos con ella las puertas del Cielo, que por muchos siglos nos tuvo cerradas la primera desobediencia de los hombres. Colige de aqui cuan enorme es y cuan perjudicial este pecado: cuan importante nos es, y cuan precisa la obediencia; y saca por fruto una firme determinacion de imitar el singular egemplo que de ella nos dan no solo los Angeles, mas tambien el Señor y Rey de los Angeles; porque de lo contrario no podrás obtener de

(a) Roman. V. 19.

éste sus divinas bendiciones, ni la salvacion eterna de tu alma (a), ni aun tal vez el favor del Santo Arcángel, que tanto necesitas para el remedio de tus males.

PUNTO TERCERO.

Considera ademas de esto las diferentes y notables utilidades que de la verdadera devocion al señor San Rafael se siguen, y los grandes bienes que por ella podemos conseguir del Todopoderoso. Entre otros es muy recomendable la de alcanzar *la salud y el remedio de las demas necesidades temporales*, que suelen en esta vida molestarnos. Para esto como *Médico y Medicina de Dios* es enviado por él á aquellos enfermos á quienes se digna concederles la salud, para que sea el ministro de su curacion (b): de suerte que siempre que el Señor le hace á alguno este grande beneficio, se entien-

(a) Deuteron. XI. 28.

(b) S. Hieronim. apud Alapide in Cap. III. vers. 25. Tobiæ.

de que es comisionado para ello nuestro Santo Arcángel. Este es el motivo por que la Santa Iglesia le apellida Médico de nuestra salud (a), y porque tiene por cierto nuestra piedad, que no solo fué enviado para que curase la ceguedad corporal del santo anciano Tobías (b), y la enfermedad del primero, que se arrojaba á las aguas de la probática piscina, despues que él las movia ; mas tambien que lo fué para que curase á Job de sus llagas, de sus heridas á Heliodoro, y tal vez de las mordeduras de las serpientes á los Israelitas en el desierto: como efectivamente lo fué para que sanase al glorioso Mártir San Pedro de Verona y á otros muchos Santos y afligidos enfermos, que las historias fidedignas nos refieren. Esto que hace para socorrernos en las enfermedades, puede igualmente hacerlo para favorecernos en las demas adversidades y quebrantos de esta vida presente. Asi lo esperimentaron las fa-

(a) Ecclesia in Offic. S. Michael. Archang. in hymn. ad Laudes.
(b) Tob. XII. 14.

milias de Tobías y de Raguel: la del Patriarca Abraham, á quien se le apareció en el valle de Mambre con los santísimos Príncipes San Miguel y San Gabriel (a): y la del Santo Loth, á quien preservó del fuego de Sodoma (b). Asi lo esperimentó mas de una vez el Padre San Juan de Dios y sus afligidos enfermos. Y asi entre otros inumerables lo tiene bien esperimentado la muy noble, antigua y en esta parte afortunada Ciudad de Córdova en nuestra España.

Pondera aquí la generosa y liberal beneficencia de este soberano Príncipe, y su gran poder y valimiento con el Señor. Este es tanto, que no solo puede alcanzarnos con sus ruegos la salud y el consuelo en todos nuestros males, sino que le tiene dadas para ello amplísimas facultades, y se vale de él como de instrumento para dispensarnos sus soberanos beneficios. No dudes que sin violencia alguna puede entenderse

(a) Lyra, et Tostat. apud Alapide in Cap. XVIII. Genes.
(b) Alapide in Cap. XIX. vers. 1. Genes.

que él es aquel Angel de quien en el Libro del Santo Job se afirma (a), que su intercesion á favor de los enfermos y de los atribulados es de tanta eficacia, que consigue del Todopoderoso sean libres de sus dolencias, y que vuelvan de nuevo á la vida de que se hallaban ya desesperanzados (b). Sirvate de estímulo para llamarlo en tu socorro cuando te vieres enfermo ó en alguna tribulacion el saber que la Santa Iglesia lo tiene así sabiamente acordado (c): y que ella misma pide al Señor que lo envie para que sane á los enfermos, y para que nos preserve de otros males (d). Y saca ultimamente por fruto de esta consideracion el amor y devocion al Santo Arcángel, haciendo en su obsequio cuanto puedas: el ponerte bajo su proteccion y de su amparo en todas tus necesidades; y el vivir tan arreglada y virtuosamente,

(a) Job XXXIII. á vers. 19. usque ad 28.
(b) Bonafe ubi sup. lib. II. cap. 1. §. 3.
(c) Vide Alapide in Cap. III. vers. 25 Tobiæ.
(d) Ecclesia in Offic. S. Michael Archang. ubi sup.

que en la vida y en la muerte no desmerezcas su favor, como lo desmerecian aquellos enfermos que en la piscina de Jerusalen se tardaban algo en aprovecharse del movimiento de sus aguas.

Esto se meditará un breve rato segun la oportunidad ó la devocion de cada uno, y luego se dirá la siguiente

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Eterno Señor y Dios incomprehensible, que en la indivisa unidad de vuestra Divina Esencia nos mandais creer, amar y venerar la esencial é inseparable Trinidad de las Personas Padre, Hijo y Espíritu Santo, primer principio, y último necesario fin de todas las cosas: yo la mas vil é ingrata de vuestras criaturas, reconociéndome hechura de vuestras manos, formada á vuestra imagen y semejanza, y redimida con la Deificada preciosa Sangre del Divino Humanado Verbo, mi Redentor, os adoro, os alabo y os

bendigo con toda la verdad de mi corazon, y os doy gracias por estos y por los demas beneficios generales y especiales con que os habies dignado favorecerme, sin haberlo yo merecido. Os las doy tambien, Dios mio, porque entre los demas bienes que habemos recibido de vuestra liberal beneficencia, nos hayais dado al glorioso Arcángel el señor San Rafael, Príncipe y Rey entre vuestros Angeles, y uno de los primeros de aquellos siete soberanos Espíritus que asisten como lámparas refulgentísimas en vuestra divina presencia, para que sea Médico y Medicina que nos sane: Custodio y Protector que nos ampare: Caudillo y Padre que nos defienda; y Angel Tutelar, que nos preserve de la saña y furor del infernal Asmodeo. Os rogamos pues Señor, que confirmando sobre nosotros vuestra gran misericordia nos la concedais en el tiempo de la vida y en el trance formidable de la muerte, mediante su intercesion y sus ruegos, junto con el favor particular que por su medio os pedimos en esta Novena, si fuere de vuestro divino agrado, y convinie-

re para que vivamos santamente, y para que logremos despues la eterna salvacion de nuestras almas. Amen.

A continuacion de ésta se dirá la siguiente

ORACION PARA ESTE DIA.

Encumbrado y elevadísimo Príncipe y Protector mio señor San Rafael Arcángel, grande y señalado Ministro de la excelsa Magestad del Todopoderoso, instrumento de su omnipotencia, egecutor de sus designios, dispensador de sus gracias, y distribuidor de sus beneficios. Vos sois hermosa semejanza de vuestro Criador, que en vuestra grandeza, bondad y beneficencia nos representais lo infinito de su ser, lo incomprehensible de su santidad, y lo inefable de su amor. Vos sois el vivo y animado cielo que publicais la gloria, el poder y la Magestad de vuestro divino Hacedor. Y vos sois el celestial Médico y la soberana Medicina, de que el Señor se vale para darnos á los mortales la salud, y para curarnos de nuestras dolencias y enfermedades; por

que obedientísimo siempre á lo que él os tiene encomendado, os aparecisteis á Tobías para curarle de su ceguedad; descendiais con prontitud á la piscina de Jerusalen á mover sus aguas para sanar al enfermo que primero las tocase; y estais siempre dispuesto para egecutar su santísima voluntad en el alivio y consuelo de todos los atribulados. Yo por lo tanto os suplico humildemente, que me recibais bajo de vuestro poderoso patrocinio, y me consigais de la Magestad de mi Dios el perdon de mis pecados, con la enmienda y penitencia de ellos; el obedecerle fielmente en el cumplimiento de todas mis obligaciones; y con el remedio de todas mis necesidades el de ésta, por la cual particularmente os pido en esta Novena, si conviene para que le sirva y le agrade en esta vida, y para que despues le vea, le goce y le alabe con vos eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marías gloriados, en honor de la Santísima Trinidad, y en memoria de las excelencias y prerrogativas del señor San Rafael, pidiendo cada

uno por el remedio de su especial necesidad: y muy particularmente por las necesidades de la Santa Iglesia, por las de nuestra Católica Monarquía, por las del pueblo en que nos hallamos, y por cuantas se nos hayan encomendado: se rezarán por el orden siguiente:

I. Tu excelencia es peregrina
En los orbes celestiales,
Por ser de Dios en mis males
El Médico y Medicina.
Padre nuestro &c.

II. En la Iglesia Militante
No se duda que en el cielo
Os es dado el ser consuelo
Del enfermo y caminante.
Padre nuestro &c.

III. Contra el poder infernal
Tu prepotencia es mas fuerte:
Libranos en vida y muerte
Del pecado y de su mal.
Padre nuestro &c.
Todos por tu intercesion
De Dios el bien esperamos;

Haced pues que consigamos
Su gracia y la salvacion.

℣. Ruega por nosotros, Rafael santísimo.

℟. Para que dignos seamos de las promesas de Cristo.

ORACION PARA CONCLUIR TODOS LOS DIAS.

Dulcísimo Jesus, mi Padre, mi Dios y mi Redentor amabilísimo, de quien y por quien pedimos y esperamos todos los bienes en la vida, en la muerte y en la eternidad. Inmortal Rey de los siglos, á quien sirven los Angeles, obedecen los Arcángeles, y se os rinden los Tronos: las Dominaciones adoran, los Principados veneran, y temen las Potestades: las Virtudes alaban, bendicen los Querubines, y los Serafines intensamente aman. Cordero inmaculado de Dios, que quita los pecados del mundo, ante quien se postran con suma reverencia aquellos soberanos espíritus que llevan en sus manos el orbe, y á

quien continuamente asisten, á manera de otros tantos ojos ó vigilantísimas centinelas, aquellos siete supremos Angeles del cielo, á quienes teneis particularmente encomendado el cuidado del universo, la vigilante asistencia á vuestra Esposa la Santa Iglesia, la proteccion de los justos, la ruina de los malos, y la asistencia á vuestros redimidos (a). Yo os suplico humildemente Salvador mio santísimo, que pues el señor San Rafael Arcángel es uno de los primeros de estos siete Príncipes celestiales, al que particularmente habeis honrado con el alto honor de que haga en alguna ocasion vuestras veces, represente vuestra persona, y distribuya vuestros favores á los mortales, haciéndolo como un Vice-Dios sobre la tierra, para que por sus ruegos puedan conseguir todos algun bien, los pecadores su conversion, los justos su perseverancia, los enfermos su salud, los agonizantes vuestros auxilios, y todos la salvacion eterna de sus almas,

(a) Apocal. V. 6. Vide Alapide et Calmet hic.

si de ellos se aprovechan, y sus culpas no lo desmerecen; que me concedais benigno por su poderosa intercesion y por vuestros infinitos merecimientos que yo haga en tiempo penitencia de mis pecados, que cumpla fielmente con las obligaciones de cristiano y de mi estado, que logre el especial favor que os pido en esta Novena, si fuere de vuestro divino beneplácito, que en la vida y en la muerte me asistais con vuestra gracia, y que despues os vea y os alabe en vuestra gloria, donde con el Padre, y el Espíritu Santo vives y reinas Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Concluida esta oracion se rezará una Salve á la Reina de los Angeles María Santísima nuestra Señora, pidiéndola, que nos alcance de Dios con sus ruegos el fruto de esta Novena, el alivio y descanso de las benditas Almas del Purgatorio; y que se digne asistirnos en la hora terrible de nuestra muerte.

El que quiera podrá decir algunos de los Gozos que se ponen al fin; y acabar con la antífona, versículo y

oracion del Santo Arcángel, que en latin vá puesta despues de todo.

DIA SEGUNDO.

Este dia para egercitar en algo la Justicia, y proporcionarnos á la proteccion del señor San Rafael, será el ejercicio, poner especial cuidado en domellar el genio, y en mortificar la pasion dominante, que es aquella en que somos mas defectuosos.

A la hora competente arrodillado delante de la Imagen del Santo Arcángel, y antecediendo las comunes preparaciones, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

El señor San Rafael es un *Vice-Dios en la tierra* para el castigo y la enmienda de los pecadores. Nos enseña la virtud de la justicia. Su devocion es medio para que *el pecador se convierta á penitencia. Raphael Angelus dixit::: Ego sum Azarias Ananiæ magni filius.* Tob. V. vers. 17. et 18.

PUNTO PRIMERO.

Considera, alma, esta rara y singular excelencia del Santo Arcágel en ser como un *Vice-Dios* en la tierra, ya para el castigo, y ya para la enmienda de los pecadores. El fué uno de aquellos tres Angeles que se aparecieron al Patriarca Abraham en el valle de Mambre, representando el altísimo misterio de la Santísima Trinidad, de cuyas tres divinas Personas él representaba la del Eterno Espíritu Santo (a). El fué uno de los dos, que de allí pasaron á Sodoma, para destruirla con fuego del cielo con las demas ciudades nefandas, en justo castigo de sus obscenísimas horrendas culpas (b). Y él fué segun el parecer de algunos sábios Escritores, uno de aquellos tres Angeles, que de un modo visible castigaron al sacrílego Heliodoro (c): y

(a) Genes. XVIII. 2. Vide Lyram, Alapide, et Tirin. hic.
(b) Alapide in Genes. XIX. 1.
(c) El P. Bonafe lib. 2. cap. VI. §. 8.

el que pasó á cuchillo los ciento y ochenta y cinco mil soldados del blasfemo Sennacherib (a). Como tambien que él fué aquel Angel que luchó una noche con Jacob, y que le hirió para derribarlo (b): cuya lucha en el sentido místico figuraba la injusta guerra que hacemos á Dios los pecadores con nuestras culpas. Mas este mismo que celando el honor de Dios es egecutor de su justicia en el castigo de los pecadores, los trata con tanta misericordia, que se vale alguna vez del castigo para su conversion y su enmienda. Asi se vió, que cuando castigó á Heliodoro fué para que cesase en su pecado: que el destruir á Pentápoli fué despues de haber exórtado á penitencia á sus vecinos, y que si hirió á Jacob fué para darle su bendicion, y para hacerle otros señalados beneficios, los cuales significaban los que hace el Señor á los pecadores arrepentidos.

Pondera bien aqui la excelencia de

(a) Bonafe lib. 1. cap. V. §. 5.
(b) Idem lib. 1. cap. XI. §. 5.

este Santísimo Arcángel en hacer las veces de Dios, hablando y comunicando con los hombres, como si en la realidad lo fuese. No lo estrañes: porque en los tiempos que antecedieron á los de la Ley de gracia en que ahora vivimos, nunca por sí, y siempre por medio de sus Angeles se manifestaba el Señor á sus amigos. Ni fué sola ocasion en que se manifestó á Abraham, la en que el señor San Rafael se ha aparecido representando la Persona del Espíritu Santo; porque tambien se cree, que en iguales términos se le manifestó á Moisés en el monte Horeb, y á la Santísima Virgen María nuestra Señora en el gran Misterio de su admirable Anunciacion, antes que el Soberano Divino Espíritu obrase en la Santísima Señora el inefable portento de la Encarnacion del Eterno Verbo en sus virginales purísimas entrañas. (a) Y siendo esto asi, se deja ver cuan grande es, y cuan inefable esta prerrogativa que tanto lo ennoblece. Ad-

(a) Bonafe lib. 1. cap. III. §. 3. y cap. XI. §. 4.

vierte que él mismo nos la dá en cierto modo á conocer en lo que dijo á Tobías: que *él era Azarías hijo del grande Ananías*. Porque *Azarías* quiere decir *auxilo de Dios*; y *Ananías* es lo mismo que *gracia ó dón de Dios* (a), que es uno de los misteriosos nombres que se atribuyen, y con que alguna vez nombramos al Espíritu Santo (b). Por esto, diciendo que él era Azarías hijo del grande Ananías, fué como significarnos, que él era *un auxilio de la divina Gracia, ó un dón de su diestra soberana*, que como un agente suyo se manifestaba á los mortales para asi favorecerlos, Admirate de tan singular prerrogativa, y sacá por fruto á egemplo de Tobías (c), el ocuparte en el amor, en el respeto y la alabanza del Santo Príncipe, y el poner todos tus asuntos y cuidados bajo de su proteccion y de su amparo como él lo hizo.

(a) Calmet, Alapide, Tirin. &c. hic.
(b) Qui diceris Paraclitus: Altissimi Donum Dei. Ecclesia in hymn. *Veni Creator* &c.
(c) Ex magno genere es tu. *Tob.* V. 19.

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que sobre la virtud de la *justicia* nos enseña el señor San Rafael, asi en cuanto ella dice orden al progimo, como en cuanto al propio sugeto corresponde. De la primera nos instruye en la persona del jóven Tobías, ya cuando le aconseja la piedad que debia observar con sus padres: ya cuando le persuade la conducta que le correspondia guardar con su pariente Ragüel; y ya cuando le amonesta sobre el modo con que habia de tratar su casamiento con Sara hija de Ragüel, y cuanto en él era preciso practicar. De ella tambien nos instruye en el hecho de haber tomado á su cargo la cobranza de una crecida suma de dinero, de que Gabelo Israelita y vecino de la Ciudad de Ragés, entre los Medos, era deudor al Santo anciano Tobías, de quien la habia recibido prestada; pues fué á su casa, y entregándole la Escritura de este empréstito, recibió de él la cantidad de que á Tobías era deudor. De la segunda espe-

cie de justicia que es en orden á nosotros mismos, la cual consiste en el cuidado de santificarnos con la fuga del mal de la culpa, y con la escuela y práctica del bien de la virtud (a), nos da singulares documentos, exortándonos á la fuga y detestacion del pecado por los ingentes daños que él nos causa (b): y recomendándonos el ejercicio de las virtudes, los frutos y los admirables efectos del ayuno, de la oracion y de la limosna, y de las obras de misericordia con los vivos y con los difuntos, para excitarnos á su amor y á la práctica mas constante de todas ellas (c).

Pondera aqui cuan alta es esta instruccion, y cuan necesario te es el observarla. Ella es un compendioso resumen de la Ley Santa del Señor: un abreviado compendio de nuestras grandes obligaciones para con Dios, para con el progimo y para con nosotros mismos; y un pequeño extracto de

(a) S. Thom. 2. 2 quæst. 79. art. 1. sed cont.
(b) Tob. XII. 10.
(c) Tob. XII. vers. 8. 9. et 11.

cuanto para ser Santos se nos pide. Ella contiene en sí lo que en las Santas Escrituras se nos propone y se nos manda como medio preciso para nuestra santificacion y salvacion. Y ella nos dice en pocas palabras la substancia de cuanto en muchas nos han dejado escrito los Santos y los Doctores para declararnos la virtud de la justicia como una de aquellas con que debemos santificarnos. De aquí puedes colegir su necesidad. Por que siéndonos, como en efecto lo es, indispensablemente precisa para salvarnos, (a) se infiere, que si carecemos de ella, porque la perdamos con la culpa, será infalible nuestra reprobacion (b): á no ser que con tiempo la recuperemos mediante una verdadera penitencia. Piensa bien esta verdad, y saca de su consideracion un ánimo firme de no omitir medio alguno para conservarla mientras vivas, ó para recobrarla cuanto antes, si acaso la has perdido ó la perdieres, valiéndote para lo uno y para lo otro

(a) Psalm. XIV. 2.
(b) Psalm. XXXVI. vers. 28. et 38.

de la intercesion y del amparo del señor San Rafael.

PUNTO TERCERO.

Considera ademas de esto, que este gran Príncipe del cielo es para con Dios tan poderoso, que consigue y hace que *los pecadores se conviertan á penitencia.* Esto se vió en la prontitud con que los de la familia de Jacob arrojaron de sí los ídolos, mudaron los vestidos, y se purificaron de sus faltas, espresivos muy propios de una verdadera conversion, cuando aquel les mandó que asi lo egecutasen, para dar cumplimiento á lo que un Angel por orden de Dios, y representando sus veces, le habia antes ordenado (a). Y siendo muy verosímil, que fuese este Angel el mismo que ya en otra ocasion se le habia manifestado, seria como lo fué entonces el señor San Rafael. Esto es tambien lo que en un sentido espiritual y místico se nos representa en la prodigiosa curacion del Santo anciano Tobías, y en la maravi-

(a) Genes. XXXV. vers. 1. 2. 3. et 4.

llosa preservacion de su buen hijo, y de la honesta virgen Sara de la cruel tiranía del demonio. Y esto en fin lo que con igual inteligencia se nos da á entender en los medios raros y extraordinarios de que se valió para ello. Porque la vista que recobró Tobías con la aplicacion de la hiel del pez á sus ojos ciegos, representa la luz sobrenatural que recibe para su conversion el alma pecadora con la viva consideracion de la feísima deformidad de la culpa, y de sus amargos fatalísimos efectos; y la espulsion del demonio, poniendo sobre las brasas parte del higado del mismo pez, denota cuan eficaz es la atenta meditacion de las penas y del fuego del infierno, para excitarnos á la detestacion del pecado, con la que movidos á penitencia, quedemos libres de la infame esclavitud de Lucifer, en que por él incurrimos. Favor grande es del Espíritu Santo y dón suyo verdadero, que por estos dos medios nos movamos al odio y á la enmienda de nuestra mala vida (a). Asi

(a) Concil. Trident. Sess. XIV. cap. 4.

es visto, que el señor San Rafael es como un *Vice-Dios* en el mundo, porque se vale para la conversion de la pecadores de aquellos propios medios con que el Espíritu Santo los mueve á penitencia.

Pondera dignamente esta su rara prerrogativa. Hazte cargo de cuan dificil es mudar el corazon de un pecador, para que conociendo su maldad, se aparte de ella y la abomine, puesto que aun favoreciéndole Dios con sus auxilios, para que se convierta, no siempre esto se verifica: ya sea por que él ingrato los desprecia, ó ya sea porque obstinado resiste al impulso y beneficio de la gracia. Teme pues el caer en este abismo de males, y por él en el de tu eterna perdicion, á que das lugar con el culpable olvido de estas importantísimas verdades. Toma con empeño el meditarlas con frecuencia para conocer el riesgo en que has estado, ó en el que tal vez te halles de perderte, y la necesidad que tienes de pensar seriamente en la reforma de tus costumbres, para poder salvarte. Reflexiona bien cuanto te importa pa-

ra esto el tener á tu favor la proteccion del señor San Rafael; y saca por fruto de todo esto el seguir fielmente sus laudables documentos, como lo hicieron los dos Santos Tobías, para que acreditando asi tu verdadera devocion y amor, te hagas digna como ellos de su especial amparo y patrocinio.

Esto se meditará un breve rato, se dirá despues la Oracion Eterno Señor *&c. y en seguida la siguiente*

ORACION.

Altísimo, excelentísimo y oficiosísimo Protector y Consolador mio, señor San Rafael, Portento admirable de la gracia, obra maravillosa del excelso, y estupendo prodigio de su omnipotencia, grande, sublime y admirable en los singulares dotes de la naturaleza, en los abundantes tesoros de la gracia, y en los inefables premios de la gloria. Vos sois admirable en las virtudes, admirable en los prodigios, y admirable en los favores que dispensais á los mortales. Vos sois grande en la

dignidad, grande en el poder, y grande en la beneficencia con los necesitados. Y vos sois sublime en los altos ministerios para que os tiene Dios escogido: sublime por los importantes fines á que se ha dignado destinaros para que nos enseñeis á obrar la verdadera *Justicia*; y sublime por los beneficios, gracias y favores, que como á su *Vice-Dios* en el mundo, os concede que hagais á vuestros verdaderos devotos. Yo por lo tanto, humildemente os ruego, por estas vuestras singulares prerrogativas, por las que significasteis en el nombre de Azarías, para denotar que sois un auxilio del Señor, ó un especial don de su gracia, y por la que os es dada *para traer los pecadores á verdadera penitencia*, que me alcanceis de su Divina Magestad los poderosos auxilios de su gracia, junto con la docilidad de corazon para aprovecharme de ellos, y para hacer frutos dignos de penitencia, con que consiga el perdon de mis pecados, la enmienda de mi mala vida, la justicia y santificacion de mi alma, el favor particular, si me conviene, que por vuestro medio pido en esta Novena,

y que despues de una santa muerte le goce eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marías gloriados; y todo lo demas como en el primer dia.

DIA TERCERO.

Este dia para acostumbrarnos á la presencia de Dios, y para proporcionarnos con ella á la gracia de nuestra justificacion, será el ejercicio hacerlo todo, y obrar con tal circunspeccion, aun en lo oculto, como si verdaderamente viesemos al Señor que nos está mirando.

Llegada la hora acostumbrada, y precediendo las comunes preparaciones, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

El señor San Rafael *es uno de los Asistentes mas inmediatos á la Divina Magestad.* Nos enseña la importante virtud de la *Presencia de Dios.* Su devocion es medio para *preservarnos del rigor de la divina Justicia.*

Ego enim sum Raphael Angelus, unus ex septem, qui astamus ante Dominum. Tob. XII. 15.

PUNTO PRIMERO.

Considera la excelente prerrogativa del señor San Rafael, por ser entre los siete Arcángeles primerosuno de los mas inmediatos al trono de la infinita Magestad de Dios. Estos son aquellos que vió el Evangelista San Juan en su Apocalipsi, que lucian en la divina presencia al modo de siete lámparas refulgentisimas. (a) Son los que en forma de siete ojos (como los vió tambien el Profeta Zacarías) (b), y en figura de siete puntas ó astas se le manifestaron en el Cordero de Dios, que estaba enmedio del trono (c). Y son los que á manera de siete lucidísimas estrellas tenia en su mano aquel gran personage parecido al Hijo de Dios, que se le apareció, y que le reveló los pro-

(a) Apocalipsi IV. 5.
(b) Zachar. III. 9. Alapide hic.
(c) Apocal. V. 6.

fundos arcanos de aquel sagrado Libro. (a) De estos es el tercero nuestro Santo Arcángel, como inmediato á los dos primeros el señor San Miguel y el señor San Gabriel. Lo es asimismo de aquellos cuatro Querubines, que en la semejanza de misteriosos animales conducian el portentoso carro y trono verdadero de aquella gran Magestad, que con inmensa gloria se dejó ver de Ezequiel (b). Y es por último uno de los Serafines que vió Isaías inmediatos á el excelso elevado sólio del Señor (c). Todo esto junto con asegurarsenos que él es de la tercera mas alta Gerarquía, y del supremo Coro, que es el de los Serafines (d), nos convence de que él es uno de los mas inmediatos al Señor. Pero nos lo persuade sobre todo el irrefragable testimonio del mismo Santo Príncipe, que dijo á Tobías: *Yo soy Rafael Angel,*

(a) Apocal. III. 1. Calmet. Alapide hic.
(b) Ezechiel I. á vers. 5. Vide Alapide hic, et Bonafe lib. 1. cap. 8. §. 2.
(c) Isaias VI. 2. Bonafe lib. 1. cap. IX. §. 5.
(d) Alapide in cap. III. vers. 25. Tobiæ.

uno de los siete que asistimos delante del Señor.

Pondera bien que esta espresion denota no solo que goza de la bienaventurada vista y presencia de Dios, como los otros Angeles del cielo, mas tambien una cierta singular preeminencia en su dignidad y ministerio (a), que nos lo da á conocer por uno de los mas principales espíritus de aquella Corte soberana, de los mas inmediatos, mas favorecidos, y mas familiares del Señor, aun entre los que tiene y le asisten mas de cerca. Admirate de tan señalada prerrogativa, gozoso de que Dios le haya sublimado tanto. Alabale porque asi lo ha hecho, y por que te lo ha dado para que sea tu Protector, si tú lo quieres. Agradecele este favor tan señalado, y saca de él por fruto el dedicarte á su culto y á su obsequio cuanto puedas, para merecer su proteccion en todo tiempo, singularmente en la muerte.

(a) Toletus in cap. I. Lucæ. apud Alapide in cap. XII. vers. 15. Tobiæ in fine.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que en esta excelencia del Santo Arcángel se nos recomienda en cierto modo el importante ejercicio de la *presencia de Dios*. Esta es una cuidadosa atencion del alma á su Criador, creyendole siempre presente como un testigo individual y perenne aun de sus mas ocultos pensamientos. De ella resulta el cuidado de no ofenderle, la fidelidad en servirle, y el esmero en agradarle con obras, palabras y pensamientos. Puede servirte de egemplo y de instruccion para su práctica lo que en las referidas palabras nos da á entender el mismo Santo Príncipe. Porque asegurandonos que asiste delante del Señor, nos dice, que asiste en su presencia, amandole sin distraccion, alabandole sin cesar, y gozandole sin intermision: que asiste mirandole de continuo, conociéndole con claridad, y agradandole con temor: y que asiste atento siempre á su voluntad, pronto para su egecucion, y dispuesto y preparado para todo cuanto le mande:

porque asiste allí como ministro suyo, como agente de los hombres, y como encargado del gran negocio del honor de su Magestad y del bien de sus redimidos (a). Esta es aquella comida y aquella bebida para nosotros invisible y desconocida, de que él usa, y con la que dijo que se sustentaba en el cielo (b). De esta misma, guardada la debida proporcion, puedes tú, si quieres, alimentarte ó sustentarte en la tierra, aplicandote á dirigir á honra y gloria de tu Criador todas tus obras y acciones, aun las mas pequeñas, ordinarias é indiferentes.

Pondera atentamente la suma importancia de este recomendable ejercicio. Porque él es causa de la devocion, motivo de la piedad, y fomento de la virtud: él es origen de los santos deseos, principio de las buenas obras, y raiz de todo buen proceder: y él es de quien dimana la modestia, quien conserva la humildad, y por quien se con-

(a) Alapide in Cap. XII. vers. 15. Tobiæ per tot.

(b) Tob. XII. 19. Alapide hic.

serva la rectitud en el corazon, la limpieza en la conciencia, y en el interior la paz. Con él se adquiere el amor á Dios, se evitan sus ofensas, y se conserva la gracia. Con él es facil la mortificacion, son dulces los trabajos, y el padecer es gustoso: y con él la perseverancia es cierta, la muerte es santa, y la salvacion segura. El por último es un medio oportunísimo para caminar á la perfeccion, y aun para llegar á ella (a). De su falta resulta el pervertirnos en los caminos de nuestras costumbres (b), el precipitarnos en todo genero de culpas, y el esponer nuestra salvacion á un manifiesto riesgo de perderla. Esta falta en suma es un olvido de Dios, uno de los pecados con que mas se le ofende, sobre que se reflexiona muy poco, y por el que le dejan de temer los pecadores (c).

(a) Ambula coram me, et esto perfectus. Gen. XVII. 1.

(b) Non est Deus in conspectu ejus: inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. Psalm. IX. 26.

(c) Tot, et tam magna mala, pacem appellant::; Dei immemoratio. Sapient. XIV. 22. et 26.

Teme tú el caer en semejante crímen, y para preservarte de él saca por fruto una eficaz resolucion de acostumbrarte al ejercicio de esta presencia de Dios, haciendo todas las cosas, y pensando siempre como si materialmente le estuviese mirando: pues la fé te enseña que él mira y penetra aun lo mas escondido de tu corazon (a).

PUNTO TERCERO.

Considera que la devocion al señor S. Rafael es medio para alcanzar de Dios muchos y muy grandes fovores: y entre otros el de preservarnos en alguna ocasion de esperimentar los rigores de su divina justicia, que por nuestros pecados merecemos. Algunos discurren, no sin fundamento, que aquel Angel de quien nos dice Ezequiel que por orden de Dios señaló con la misteriosa señal del *Tau* las frentes de los que vivian en Jerusalen, y se ocupaban en llorar las culpas de aquel pueblo, era nuestro santo y bendito

(a) 1. Reg. XVI. 7. Psalm. VII. 11.

Arcángel (a). Y siendo esto asi, se nos da bien á entender, no solo que es poderoso para conseguirnos del Señor nuestra conversion y penitencia, mas que lo es igualmente para que aquellos por quienes él aboga é intercede dejen alguna vez de esperimentar el rigor de la divina justicia, en el justo castigo que por sus maldades merecian. La clemencia, que es tan propia en los Angeles del cielo, y la caritativa conmiseracion con que nos miran á los pecadores, es propísima, eminentísima y muy sobresaliente en el señor San Rafael, tanto cuanto es lo que en dignidad, gracia y perfeccion se aventaja á los demas: y asi es mayor su actividad y su eficacia para interceder por nosotros, y mayor su valimiento con la Divina Magestad para mitigar sus justas iras en la ocasion de castigarnos, como lo tiene no en sola una ocasion esperimentado la afortunada Ciudad de Córdova, que por esto le venera por su especial Custodio y Protector.

Pondera cuan apreciable nos debe

(a) Bonafe lib. II. Cap. 7. §. 1. &c.

ser esta singular prerrogativa, y cuan digno es por ella el Santo Arcángel de nuestros obsequios y de nuestras veneraciones. Son muchos y enormes nuestros pecados: grandes y muy severos los castigos que por ellos merecemos; y nada lo que de nuestra parte hacemos para no esperimentarlos. Esto debe tenernos en todo tiempo temerosos y sobresaltados; esto debe estimularnos á que con amargo llanto, y con la mortificacion y penitencia aplaquemos las justas iras del Señor, que tenemos tan merecidas: y esto debe obligarnos á que con oracion humilde y fervorosa, y con obras de piedad y de misericordia procuremos mitigar su indignacion y su justicia, que con la obstinacion y la impenitencia provocamos. Mas en lugar de practicarlo asi, somos tales que cada dia multiplicamos con las culpas los motivos de nuestra desgracia: cada dia nos manifestamos mas insensibles á las insinuaciones de la divina misericordia, y cada dia la retiramos mas de nosotros con esta grosera y culpable ingratitud. De aqui es que vendrá á ser como infalible nuestra

ruina, y mucho mas si carecemos de quien interceda por nosotros para impetrarnos la clemencia, que tenemos desmerecida. Reflexiona bien que ésta nos la puede alcanzar el señor San Rafael: infiere de aqui la grande importancia de su verdadera devocion: y saca por fruto el acreditarle la tuya con tales obras, que te hagas digno y no desmerezcas los saludables efectos de su importante y apetecible proteccion.

Esta se meditará un breve rato: se dirá luego la Oracion Eterno Señor &c. *y despues la siguiente*

ORACION.

Preclarísimo Arcángel, Protector y Abogado mio, señor San Rafael, astro luminoso de la celestial Jerusalen, de cuya beneficencia todo el mundo participa, lucero refulgentísimo, que brilla con singular claridad entre las místicas estrellas del Empireo, que son los Angeles; antorcha lucidísima, que iluminais y encendeis en fuego celestial al que piadoso os busca, y al que afligido os llama. Vos sois grande entre

los primeros, principal entre los grandes, y sublime entre los mayores espíritus del cielo. Vos sois por vuestra dignidad, por vuestra perfeccion y por vuestro ministerio uno de los que asisten mas de cerca al trono de la infinita Magestad de vuestro Criador, y tan inmediato al Cordero de Dios, que asiste en aquel trono, que ostenta por vuestro medio su poder y su sabiduría en el gobierno del universo. Y vos sois consuelo de los atribulados, amparo de los desvalidos, y remedio de cuantos padecen necesidad. A vos pues con todo mi corazon suplico, que por vuestra gran clemencia con todo el genero humano, por vuestra altísima preeminencia entre los suprémos espíritus angélicos, y por vuestro singulár valimiento con el Señor para detener los justos rigores de su irritada justicia; que atendiendo á mi gravísima indigencia, me alcanceis de su Divina Magestad la enmienda de mi mala vida, con la penitencia y el perdon de mis pecados, para que evite por estos medios sus merecidos castigos: que conserve siempre en mí corazon y memoria su

dulcísima presencia, para que nunca le ofenda; y que ademas del especial favor que en esta Novena por vuestra intercesion le pido, me conceda una muerte santa, para que despues le vea, le goce y le alabe con vos eternamente en su gloria. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marías gloriados, y sigue todo lo demas como en el primer dia.

DIA CUARTO.

En este dia para merecer mas la proteccion del Santo Arcángel, será el ejercicio dar una limosna á un pobre, ó visitar algun enfermo, ó hacer alguna obra de caridad con el progimo.

A la hora acostumbrada, y precedidas las ya espresadas preparaciones, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

El señor San Rafael es destinado por Dios para *guia y protector de los caminantes*. Nos enseña la virtud de

la caridad con el progimo. Su devocion es medio para conseguir el *acierto en la eleccion de estado.*

Dixit autem illi (Tobiæ) *Angelus. Ego sanum ducam, et sanum tibi reducam filium tuum.* Tob. V. 20.

PUNTO PRIMERO.

Considera, alma, que habiendo elegido el Señor al Arcángel San Rafael, y habiéndolo destinado para que fuese guia y protector de los caminantes, nos da en ello á conocer su singular excelencia y su especial prerregotiva; porque nos lo propone como superior en este ministerio al resto de los Angeles, á quienes tiene encomendado el cargo de acompañar y de proteger en todos sus caminos á aquellos á quienes como custodios suyos respectivamente asisten (a). Esta felicidad, que á cada cual de nosotros nos es dada con la continua individual asistencia del Angel bendito de nuestra guarda, se concede á todos con la proteccion que

(a) Psalm. XC. 11.

el Santo Arcángel á los caminantes, peregrinos y navegantes generalmente les dispensa, librandolos de sus peligros, y conduciéndolos felizmente á su destino. Se cree no sin bastante fundamento y probabilidad, que él fué aquel Angel que en la columna de nube y de fuego caminó delante del Pueblo Hebreo los cuarenta años que anduvo por el desierto, hasta que lo introdujo en la tierra de promision (a): que él fué tambien el que con la estrella prodigiosa condujo á los tres Reyes del Oriente á que adorasen á nuestro Redentor recien nacido en Belen (b): y que él fué el que acompañó en sus respectivas peregrinaciones á los Santos Patriarcas, Abraham, Isaac, y Jacob, y despues al casto jóven Joseph cuando buscaba á sus hermanos en los campos de Sichen (c). Pero lo que sin algun genero de duda debe creerse como cierto, es, que él fué quien guió, acompañó y favoreció al

(a) Bonafe lib. I. cap. XVII. §. 5.
(b) Idem ibid. cap. XVIII. §. 4.
(c) Idem ibid. cap. XI. §. 3.

Santo jóven Tobías en su dilatado viaje, asegurandole primero que tenia muy trillados todos aquellos caminos por donde él habia de caminar (a).

Pondera la dignacion de este Príncipe soberano, en el humilde, oficioso y caritativo ministerio de asistir á los hombres en sus peregrinaciones y viajes, sin desdeñarse de servirles por mas abatidos y pobres que ellos sean. Es la voluntad de Dios á lo que para esto atiende; y como su beneficencia es tanta, nada omite de cuanto para nuestro bien conoce que es necesario, siendo del divino beneplácito. Por esto acompañó muchos dias y aun años por el desierto á San Macario Romano, y lo encaminó por aquellas incultas soledades, preservandolo de grandes peligros, y dirigiéndolo con seguridad al destino que Dios le tenia ya señalado (b). Por esto se apareció á un devoto peregrino, y lo libertó

(a) Omnia itinera ejus frequenter ambulavi. Tob. V. 8.

(b) Vitæ Patr. lib. I. Vita S. Macar. Roman. cap. XVIII.

de los ladrones que lo perseguian, en la ocasion que caminaba á Santiago de Galicia á visitar el Sepulcro de aquel sagrado Apostol (a). Y por esto se ha dejado ver en otras mil ocasiones protegiendo y amparando á los viajeros y á los navegantes que en alguna tribulacion lo han invocado. Admirate de esta generosa prontitud con que suele prestarse facil al remedio de esta grave necesidad. Alegrate de que asi sea: da gracias al Señor por este señalado beneficio: y aunque no seas de los que navegan, ni de los que caminan, sigue no obstante la instruccion práctica que te da la Santa Iglesia de encomendar al Santo Arcángel la guia, proteccion y felicidad de todos ellos (b): acordandote de que como viador que eres caminas á la eternidad, y necesitas mucho de su favor y de su amparo para no perderte.

(a) Petrus de Natalib. apud Bonafe lib. II. cap. XII. §. 4.

(b) Bonafe lib. I. cap. XV. §. 5.

PUNTO SEGUNDO.

Considera la grande caridad que el señor San Rafael en este y en otros oficiosos ministerios con los hombres nos demuestra. Acuérdate aqui de todo lo que hizo en las casas de Loth, de Ragüel y de Tobías. Trae á la memoria cuanto hizo con los Hebreos en Egipto, cuanto practicó con ellos mientras que caminaron por el desierto, y cuanto egecutó despues á su favor en la tierra prometida, conservandoles la salud, preservandolos de enfermedades, y librandolos de mil peligros (a). Y ten presente los muchos y singulares favores que por su medio ha dispensado el Señor á los mortales; y conoceras la ardiente caridad con que los ama. Esta se deja ver en la prodigiosa curacion de San Martin Obispo Turonense (b): en las muchas veces que se apareció al glorioso Padre de los pobres el señor San Juan de Dios, ayudandole á curar, á servir y

(a) Bonafe cap. XVII. §. 5. y 6.
(b) Idem ibid. lib. II. cap. I. §. 2.

á consolar á los enfermos: y en la aparicion hecha en Córdova al venerable *Padre Andres de las Roelas* para beneficio de esta afortunadísima Ciudad. No solo con los enfermos y caminantes es activa y ferviente su caridad, lo es tambien y se estiende al socorro de todas las necesidades, tanto temporales, cuanto espirituales que en esta vida nos afligen. Pero es sobre todo la que tiene y ejercita con las almas para que no se pierdan, procurando sin cesar la reduccion de los infieles y de los incrédulos: la conversion de los pecadores: la perseverancia de los justos y la salvacion de todos.

Pondera dignamente este tan señalado egemplo por lo mucho á que se estiende, por lo incansable de su solicitud, y por lo incesante de su ejercicio. Repara que no hay acto de caridad, ni obra alguna de misericordia, asi corporal, como espiritual de la que no nos haya instruido con palabras ó con egemplos, y advierte que en esto mismo nos convence de la importancia y necesidad de esta virtud, asi para obtener de Dios sus especiales favores,

como para conseguir su misericordia y la vida eterna. Reflexiona bien sobre lo que dijo el Santo Tobías, tratando de la limosna y de las demas obras de misericordia en que se habia ejercitado (a): y sobre lo que se sabe haber dicho á otros siervos de Dios, en ocasion ó con motivo semejante, y hallarás que su caridad con nosotros es verdaderamente rara, grande y singular. Imitale en ella, aprende bien sus lecciones, y resuelvete á sacar de ellas el interesante fruto de su práctica, ya porque con la de esta sola virtud darás el lleno que se nos exige á ley santa del Señor (b); y ya porque con ella te proporcionarás mejor como Tobías para la proteccion del Santo Arcángel (c).

PUNTO TERCERO.

Considera que la eleccion de estado es sin duda alguna uno de los asuntos

(a) Tob. XII. á vers. 8.
(b) Ad Roman. XIII. 8.
(c) Tob. XII. 12.

de la mayor entidad de cuantos en la vida nos ocurren. El tomar estado ha de ser precisamente como un medio para servir á Dios, para santificarnos con el desempeño de sus obligaciones, y para asegurar el logro de nuestra eterna salvacion, la cual pende en mucha parte del acierto en su eleccion. Para este es abogado especial el señor San Rafael, y de ello tenemos los mas claros testimonios en las sagradas letras, y en las historias humanas fidedignas. En aquellas encontrarás el casamiento del casto jóven Tobías con la honesta y virtuosa Sara, inspirado, dirigido y autorizado con sus santísimas instrucciones, y con su recomendable presencia, y en estas es entre otros memorable el caso de aquel Monje novicio de la Orden del gran Padre San Benito, que debió su resolucion, su perseverancia y todo su bien en la Religion á este Santísimo Arcángel (a). Es muy creible que siendo, como es, guia de los caminantes, fuese él aquel Angel, de quien aseguró

(a) Bonafe lib. II. cap. XVI. §. 9.

Abraham á su criado que enviaria el Señor delante de él cuando le mandó que fuese á la Mesopotamia á buscar muger entre las de su parentela para esposa de su hijo Isaac (a). Lo es asimismo que siendo como se discurre el protector y custodio de Jacob (b), lo acompañase en el dilatado viaje que hizo á la casa de Laban, y que allí le asistiese, para que efectuase su casamiento con la preciosa Raquel. Y lo es por último, que es muy poderoso para conseguir á los casados los tres importantes bienes del santo Matrimonio, de la fidelidad, de la fecundidad y de la santidad del Sacramento, ó de su gracia sacramental: asi como es cosa indubitable, que lo es para que en él se santifiquen los profesores del alto y sublime estado eclesiástico y religioso (c).

n. Pondera con digna reflexion los incomparables bienes temporales, espirituales y eternos, que de esta acer-

(a) Genes. XXIV. 7.
(b) Bonafe lib. I. cap. XI. §. 4.
(c) Bonafe lib. II. cap. XVI.

tada eleccion de estado se nos siguen, y por ellos vendrás en conocimiento de lo mucho que á todos nos importa la devocion á este gran Príncipe del Cielo. Los principios, los medios y los fines por que y con qué se resuelven algunos á tomar estado, los desvian tanto del camino de su salvacion, y los sujeta tanto á la infame esclavitud de Lucifer, cuanto por su depravacion y su malignidad tienen en sí de culpables y de reprehensibles en la divina presencia. Mas cuando ellos son justos, rectos y conformes á las leyes santas del Señor, y á la insinuacion de su divina voluntad, que es su soberano llamamiento, entonces somos prosperados en todos nuestros caminos, y conducidos sin tropiezo al logro de la eterna felicidad. Hazte cargo de los innumerables que han llegado á conseguirla mediante la eficaz intercesion de nuestro Santo Arcángel, y para no desmerecerla, resuelvete á elegirlo desde ahora por tu especial protector para la acertada direccion de todos tus negocios, y singularmente para el de la eleccion de estado en tí, ó en los

que tengas á tu cargo. Sea este el fruto que saques de la consideracion de un asunto tan interesante y de la mayor consecuencia.

Esto se meditará un breve rato: se dirá despues la Oracion Eterno Señor, *y seguida á ella la siguiente*

ORACION.

O Serafin admirable de los Cielos, gloriosísimo Protector y favorecedor mio señor San Rafael, firmeza de nuestra inconstancia, esfuerzo de nuestra flaqueza, y firmísimo sostenedor de nuestra débil fragilidad, que con vuestro auxilio y socorro el caido se levanta, el tentado no es vencido, y el afligido halla consuelo. Vos sois fiel guia de los caminantes, estrella polar de los que navegan, y columna hermosa de nube de proteccion, y de fuego de caridad que encaminais á vuestros devotos por el desierto de esta vida á la feliz region de la bienaventuranza. Vos sois la luz y direccion de los que toman estado, de los que ascienden al Sacerdocio, de los que en-

tran en religion, y de los que abrazan el matrimonio. Y vos sois el Angel de paz que en todos ahora la promoveis, para que ninguno sea escluido de su participacion despues en la otra vida. Por estas vuestras grandes excelencias, y por el ardiente amor con que nos amais, humildemente os ruego, que os digneis de ser mi guia en todos mis caminos para que sean agradables á Dios todos mis pasos; que me alcanceis del Señor el acierto en todos los negocios de mi cargo, el cumplimiento de todas las obligaciones de mi estado, la verdadera caridad con mis progimos, y que ademas del especial favor que por vuestro medio le pido en esta Novena, me conceda el agradarle com mis obras, palabras y pensamientos; el acabar mi vida en su amistad y gracia, y el gozarle despues eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marías gloriados; y todo lo demas como en los dias anteriores.

DIA QUINTO.

En este dia será el ejercicio hacer repetidas veces los actos de Fé: dar gracias á Dios porque nos ha hecho católicos; y repetir los propositos mas firmes de conservarnos en ella hasta la muerte.

A su debido tiempo y antecediendo las acostumbradas preparaciones, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

El señor San Rafael es *Custodio universal de los hijos de la Santa Iglesia* Nos enseña la virtud santísima de la *Fé.* Su devocion es medio *para que la conservemos sin perderla.*

Egressus Tobias, invenit juvenem splendidum::: et ignorans quod Angelus Dei esset, salutavit eum, et dixit: unde te habemus, bone juvenis? At illi respondit: ex filiis Israel. Tob. V. vers. 5, 6, et 7.

PUNTO PRIMERO.

Considera, alma, que entre las grandes felicidades que gozamos, y con que nos favorece el Señor á los hijos de su Iglesia Santa, una es la de habernos dado para nuestro comun y universal Custodio al señor San Rafael. Este ha hecho y hace con nosotros todos aquellos buenos oficios que acostumbran hacer los Angeles que respectivamente lo son de nuestra guarda (a), Porque él nos acompaña con frecuencia, nos preserva del mal, y nos defiende de nuestros enemigos: él nos guia, nos ilustra y nos inspira para el bien obrar: y él nos asiste en la tribulacion, presenta á Dios nuestros ruegos, y en la muerte no nos desampara. Fué el señor San Rafael, segun piadosas congeturas, el Tutelar y Custodio de las diez Tribus de Israel cautivas por los Asirios: (b) y puede esto colegirse ya de la frecuencia con que, segun que él mismo

(a) Bonafe lib. II. cap. XIX.
(b) Idem lib. I. cap. II. §. 3.

dijo, tenia andados aquellos caminos; ya de la mansion que afirmó solia hacer en la casa de Gabelo, á quien daba el nombre de hermano (a): y ya de la alta espresion con que asegura ser uno de aquellos hijos de Israel (b). Lo da tambien á entender la solicitud y vigilancia con que no se duda que atendia á la salud y al bien de aquel dilatado pueblo en su cautividad (c). Y lo convencen por último no obscuramente los muchos y grandes beneficios que hizo á las familias de Tobías, de Ragüel y de Gabelo, dignos todos y cada uno de ellos de la mayor atencion.

Pondera bien aqui, que habiendo sido nuestro Santo Arcángel señalado por Custodio de los hijos de aquel antiguo pueblo, sombra y figura de los que lo son de la santa Iglesia en la Ley de gracia, era como consiguiente, que en los tiempos de ésta lo fuese de todos nosótros por un modo especial; de la misma

(a) Tob. V. 8.
(b) Vide Alapide, et Calmet hic.
(c) Vide Alapide ubi sup. in vers. 7.

suerte que el señor San Miguel es ahora defensor y protector de la santa Iglesia, como se sabe que lo fué antes de la antigua Sinagoga (a). Conoce pues la incomparable felicidad que por ello nos resulta en la preservacion de mil males é infortunios que ahora nos son desconocidos, y en la posesion de innumerables bienes que á cada paso esperimentamos. Hazte cargo de cuanta es por todo esto tu obligacion para con Dios, y tu deuda para con este tu soberano Príncipe: agradece al Señor un favor tan señalado; y aprovechate de él, sacando por fruto de su consideracion el tomar con empeño la devocion y amor al señor San Rafael, como uno de los actos consiguientes á la virtud santa de la fé, que él nos enseña.

PUNTO SEGUNDO.

Considera como este seráfico Príncipe de las alturas nos persuade su necesario importantísimo ejercicio. Es la fé una virtud sobrenatural é infusa, con la cual creemos las divinas verdades

(a) Daniel X. 21. Calmet hic.

que ha revelado el Señor á su santa Iglesia. Esta fé no es humana, natural, ó por nosotros adquirida, es sí dada precisamente por Dios, como una gracia que nunca se puede por el hombre merecer. La vista que por un medio raro dió el Santo Arcángel al ciego anciano Tobías, figuraba la que con la luz de la fé reciben en el Bautismo nuestras almas; del mismo modo que la ceguedad de aquel representaba la infelicidad de aquellos que por carecer de esta fundamental virtud, viven de asiento en las tinieblas del error, de la incredulidad y de la heregía. Con la vista recuperó Tobías la aptitud que para trabajar necesitaba, y que sin ella no tenia: recobró la facilidad de caminar y de ordenar sus pasos sin tropiezo, lo que estando ciego no podia, y recobró el consuelo de ver la claridad del cielo, de que estuvo privado mientras que careció de aquel sentido. Asi es la fé en los que la tienen, principio del bien obrar, raiz de las demas virtudes, fuente, manantial y primer origen del mérito y de la gracia, que es la que les da vida sobrenatural, y

las hace dignas de eterna recompensa. Y en suma, del mismo modo que la vista corporal es uno de los sentidos mas necesarios en el hombre para el buen ejercicio de sus funciones humanas en propia y agena utilidad, lo es entre las demas virtudes esta de la fé sobrenatural, para agradar á Dios, para vivir santamente, y para conseguir la salvacion, que sin ella es imposible.

Pondera ya cuan necesaria es en todos y para todos esta esencialísima virtud, como principio que es de nuestra espiritual y eterna felicidad. Se tiene por cosa cierta que el señor San Rafael la ha estendido y propagado por el mundo, acompañando y conduciendo por diferentes partes de él á muchos varones apostolicos, que con su celo y predicacion han introducido y dilatado por ellas la luz del santo Evangelio (a). Parece que ha tenido y que aun tiene á su cargo la conversion de la gentilidad, y el atraer los paganos al conocimiento de la santa y verdadera Fé católica, con ruina y destruc-

(a) Bonafe lib. I. Cap. XVI.

cion de la supersticiosa idolatría. Esto se nos representaba en cierto modo en el misterioso viaje que hizo el Santo Arcángel á la casa de Gabelo, acompañado de los criados de Tobías, para cobrar de él la cantidad de que á éste era deudor. (a) Esto se vió practicamente cuando Jacob inspirado del señor San Rafael, Protector y Custodio especial suyo y de su casa (b), quitó y exterminó de su numerosa familia todos los ídolos que aun conservaban, y la redujo al culto y á la adoracion del Dios verdadero. Y esto por último se colije de la especial devocion con que es venerado en diferentes pueblos y provincias de las Indias Occidentales, porque viven aquellas gentes persuadidas que el hallarse hoy en el gremio de la santa Iglesia católica, lo deben á su especial favor y patrocinio (c). Admirate de esta sábia y misericordiosa providencia del Señor en favor de sus redimidos: alabale por ella, y saca por fru-

(a) Bonafe ubi sup. §. 4.
(b) Ibid. lib. I. Cap. XI. §. 3. y 4.
(c) Idem ibid. Cap. XVI.

to un sumo aprecio de la virtud santa de la fé: un continuo agradecimiento de este señalado beneficio: y un singular esmero en su conservacion, valiendote para ello de la eficaz proteccion del Santo Arcángel.

PUNTO TERCERO.

Considera por último, cuanto importa la devocion al señor San Rafael para *conservar la fé* y para preservarnos de los riesgos de perderla. El es aquel Angel de santidad, que en las oraciones para el Bautismo se pide á Dios que nos envie, cuando se nos administra aquel santo Sacramento, con alucion al que movia las aguas de la probática piscina (a). El se puede creer que fuese aquel Angel, que como guia y conductor de los tres Reyes Magos que vinieron del Oriente á ver y adorar á nuestro Redentor recien nacido, les previno en sueños, que escusasen el volver á Jerusalen, y hablar al hipócrita Rey Herodes, para preservarlos de aquel peligro: y él fué sin duda el

(a) Bonafe lib. I. Cap. XV. §. 5.

que con su especial proteccion conservó á la familia de Tobías en la práctica de la verdadera fé y religion, sin haberse jamas contaminado con el error de los gentiles, entre quienes vivian cautivos, ni con el fatal egemplo de la infame apostasía de los mas de su pueblo de Israel. Lo mismo que piadosamente puede discurrirse de las demas familias ó personas de las diez Tribus cautivas, que se mantuvieron en la observancia de la ley santa del Señor, porque de todas era su protector especial. No lo estrañes. Este es uno de los ministerios en que principalmente se ocupan los Santos Angeles en beneficio de los hombres y á favor del pueblo cristiano; por lo que siendo como es el Señor San Rafael uno de sus mayores Príncipes y cabezas, no es creible que le faltase una prerrogativa tan recomendable, de la que aun los que le son inferiores no carecen.

Pondera bien cuan sublime, cuan preciosa y cuan en estremo apreciable es la santa fé, por la que, para que sus afortunados profesores no la pierdan, tanto se afanan los Angeles del cielo,

y tanto nuestro bendito Arcángel se desvela Ella es la estrella fija y polar, á que atenta la nave de nuestra alma, navega por el proceloso mar de este mundo, sin miedo de zozobrar en sus borrascas. Ella es la luz, que con claridad nos muestra el seguro camino de nuestra apetecible felicidad. Y ella es el sol hermosísimo que nos ilustra con el celestial resplandor de las divinas verdades, que como inefables nos enseña. De ella dijo nuestro amabilísimo Redentor, que es para el alma lo que son los ojos para el cuerpo: una antorcha, de que precisamente necesita para el buen orden y para la concertada disposicion de todos sus movimientos (a). Porque la fé es la antorcha que nos alumbra para que los pies de nuestros afectos, y los pasos de nuestros procedimientos no se desvien de la única, recta y precisa senda de la ley santísima de Dios (b), que á él necesaria y felizmente nos conduce. Hazte cargo

(a) Luc. XI. 33.
(b) S. Ambros. Comment. in Luc. XI. cap. 7 in illa verba: Nemo lucernam accendit &c.

de cuanto nos interesa para esto su conservacion, y el no ponernos á riesgo de perderla, para no ser eternamente infelices. Conoce lo mucho que para esto importa la verdadera devocion al señor San Rafael; y saca por fruto el dedicarte á su culto, eligiendole por tu singular protector; y para no desmerecerlo, el huir siempre de la amistad y trato con los incrédulos: de la leccion de sus libros y papeles perniciosos, y de los abominables vicios de la soberbia, y de la vana curiosidad, con se pone á peligro la pureza de la Fé.

Esto se medita un breve rato, se dice luego la Oracion Eterno Señor &c. *y despues la siguiente*

ORACION.

Dignísimo Príncipe de la gloria, Patron, consuelo y Abogado mio señor San Rafael, columna firmísima de la santa fé, segurísimo firmamento de la verdadera religion, y muro inexpugnable de la católica Iglesia, á quien deben sus fieles hijos en gran parte el ser

preservados del error, de la impiedad y de la heregía. Vos sois una de aquellas siete místicas columnas que la increada Sabiduría se dignó poner para su mayor estabilidad en el espiritual edificio de su casa, que es la santa Iglesia (a). Vos sois caudillo, guia y conductor de los Apostoles y de los varones santos, que como Angeles veloces han difundido por el mundo la luz del Evangelio. Y vos sois Tutelar y Custodio de todo el pueblo cristiano, para preservarlo del error, para conservarlo en la fé, y para conseguirle sus premios. Por esta y por las demas prerrogativas con que os ha condecorado el Todopoderoso, humildemente os ruego, que me alcanceis de su Divina Magestad el especial favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado. Pero mas principalmente la propagacion de su santa Fé católica, la reduccion de los hereges, la conversion de los incrédulos, con la extincion de su errores; y que

(a) Vease al P. Bonafe lib. I. Cap. XVII, §. 1.

yo viva y muera en la fé santa que me infundió en el Bautismo, conservandola pura y siempre viva con el ejercicio de las demas virtudes, y con la permanencia en su divina gracia; para que siendo santa mi vida, lo sea tambien mi muerte, y logre despues por este medio el verle, gozarle y alabarle en el Reino eterno de su gloria. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marías gloriados, y se sigue todo lo demas como en el primer dia.

DIA SEXTO.

En este dia será el ejercicio tener un cuarto de hora de Oracion mental, meditando en él atentamente el alto fin para que nos ha hecho el Señor cristianos, que es el de servirle con inculpable y santa vida.

A la hora competente, hecha la acostumbrada preparacion, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

El señor San Rafael, *Guia, Maestro*

y Protector especial de las almas justas. Nos enseña la importante virtud de la *oracion.* Su devocion es medio para *caminar seguros por la senda de la perfeccion cristiana.*

Dixitque eis Angelus (Raphael) *Pax vobis, nolite timere. Etenim cum essem vobiscum, per voluntatem Dei eram: ipsum benedicite, et cantate illi.* Tob. XII. vers. 17 et 18.

PUNTO PRIMERO.

Considera que siendo como son los justos especialmente amados del Señor (a), el objeto de sus divinas complacencias (b), y los que ocupan el primer lugar en sus soberanas atenciones (c); ha encomendado su especial asistencia y proteccion al señor San Rafael, para que los guie por el camino de la virtud, los preserve y los defienda de las asechanzas del comun enemigo, y los conserve libres de la

(a) Psalm. CXLV. 8. (b) II. Machab. VII. 6.
(c) Job. XXXVI. 7. Psalm. XXXIII. 16. Sapient. III. 1.

comun corrupcion de los demas pecadores. El mismo dijo á los dos Santos Tobías, que por orden de Dios les habia asistido, permaneciendo visiblemente en su compañía, y haciéndoles los estupendos favores que de su mano recibian. Algunos tienen por cierto, que él era aquel Angel tan recomendable que se manifestó al Evangelista San Juan, condecorado con las señales de Dios vivo, y con el cargo de señalar en su frente á los siervos y amigos del Señor, para su preservacion y para su seguridad (a). Es muy probable, que él es guia y protector del estado Religioso, y de todos sus profesores, como se cree que lo fué en la Ley antigua de los Cineos y Recabitas (b) y que para testificar esta verdad se ha manifestado en distintas ocasiones con el habito de Monje y de Religioso de diferentes Ordenes; pero singularmente y con mas frecuencia al glorioso Padre y Patriarca el señor San Juan de Dios, asegurandole, que

(a) Bonafe lib. I. Cap. XV. §. 5.
(a) Idem lib. II. Cap. XVI. §. 3.

era de su misma Orden, guarda y compañero suyo y de toda su esclarecida Religion. Prueba nada equívoca del cuidado con que atiende y con que vela sobre los que se dedican á la virtud, y que hacen especial profesion de practicarla.

Pondera bien esta excelencia, y hallarás, que ella es sin duda una de las mayores del Santo Arcángel. Por que si lo fué para el pagano *Malasar*, que Nabucodonosor Rey de Babilonia le hubiese encomendado la asistencia é instruccion de los santos jóvenes Hebreos, Daniel, Ananías, Azarías, y Misael que habia segregado de los demas para su especial trato y asistencia (a): ¿cuanto mas lo será para el señor San Rafael, que el inmortal Rey de los siglos lo haya destinado para que sea guia, tutor y maestro de la parte mas principal, y de la porcion mas ilustre de su Reino la Santa Iglesia, que son los justos, los escogidos, y los que hacen profesion de vivir santamente? Todos estos deben recono-

(a) Daniel. I. vers. 3. et 11.

cerlo por causa instrumental de los muchos sobrenaturales bienes con que son favorecidos del Señor. Deben tambien manifestarle su gratitud y su reconocimiento, practicando en su obsequio y culto cuanto sabe inspirar un amor obligado y agradecido como el de los Santos Tobías (a). Y deben aprovecharse de tal suerte de su proteccion y de su beneficencia, que se hagan beneméritos á que el Todopoderoso les dispense nuevas gracias y beneficios por su medio. Pon tú los mayores esfuerzos en ser uno de los que componen este precioso y afortunado número: procura imitarlos en la santidad de las costumbres, en el arreglo de tu vida y en el fervor de la devocion, para que participes con ellos de la gracia de sus favores. Conoce cuan dichoso serás, si esto consigues, y saca de aquí el fruto importantísimo de elegir al Santo Arcángel por tu especial protector para alcanzarlo; y para que te consiga la gracia de la oracion que él tanto nos ha recomendado.

(a) Tob. XII. vers. 1. et 3.

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo mucho que el señor San Rafael nos ha recomendado el ejercicio importantísimo de la santa oracion. Esta puede considerarse, ya como una hostia de alabanza con que tributamos á nuestro supremo Criador el debido honor y culto; ya como una elevacion de nuestra mente al Señor, para considerar sus verdades eternas; y ya con una súplica ó peticion que le hacemos de cosas lícitas y honestas. De todos estos modos de orar nos ha dado este glorioso Arcángel las lecciones mas oportunas en lo que, hablando de esta virtud, dijo á los dos Santos Tobías. Nos las ha dado igualmente de la conducta de vida, de la mortificacion y de las demas obras buenas con que habemos de acompañarla, para que pueda sernos útil y provechosa. Y nos las ha dado por último de la constancia, fervor y confianza, con que conviene que oremos para alcanzar lo que pedimos. El nos la propone como una arma poderosa

contra el comun enemigo y sus mas vehementes tentaciones; como una espiritual medicina de todos nuestros males y pecados; y como un medio eficaz para conseguir de Dios sus grandes misericordias. El nos convence de su necesidad, para evitar el pecado, para domar las pasiones, y para enmendar la mala vida. Y él finalmente nos persuade su ejercicio, haciéndonos ver la importancia y muchedumbre de sus apreciables frutos.

Pondera atentamente esta verdad, para aficionarte á la oracion, y para ocuparte en ella cuanto puedas. Ella és camino que lleva á Dios, escala por donde se sube al cielo, y puerta por donde en él se entra. Ella es la llave de los tesoros del Señor, de sus profundos arcanos, y de las liberalidades de su divino corazon. Y ella es la que hace á los hombres ciudadanos de los Santos, compañeros de los Angeles, amigos, domésticos y familiares de su amabilísimo Criador. Con la oracion todo se alcanza, y nada sin ella se consigue. Debemos todos orar, y debemos tambien solicitar que nue-

guen otros por nosotros: porque el Señor, que nos ha prometido el darnos lo que le pidiéremos, no ha querido que sea, sino por alguno de estos dos medios. Atiende como el señor San Rafael presentó á la Divina Magestad la oracion que le hizo Tobías (a). Entiende que este es uno de los buenos oficios en que él se ocupa á favor de los justos sus encomendados (b): y convencido de la importancia de su proteccion, sacarás por fruto su cordial y verdadera devocion, para que te alcance la gracia de la oracion, y para que te encamine por la senda de la perfeccion cristiana, con el acierto y el fervor que necesitas.

PUNTO TERCERO.

Considera como esta devocion al Santo Arcángel es uno de los medios con que se nos facilita el *caminar seguros por la intrincada senda de la perfeccion cristiana.* Noche obscura

(a) Tob. XII. 12.
(b) Bonafe lib. I. Cap. XIX. §. 5.

es llamado por los Doctores místicos este camino del espíritu (a). En él se comprehenden aquellas tres vias, *purgativa, iluminativa y unitiva*, por las cuales como por otras tantas sendas camina progresivamente el alma para llegar á la perfeccion, segun los respectivos grados ó estados de *principiante, de aprovechado, ó de perfecto* en que se halla (b). Todo esto nos lo persuade en cierto modo el señor San Rafael, y lo tenemos misticamente representado en las tres noches, y en los espirituales ejercicios de oracion, y de otras prácticas devotas que respectivamente para cada una de ellas le dispuso y le previno el casto jóven Tobías, para antes de perfeccionar su matrimonio con la honesta virgen Sara su futura consorte (c). Porque en la primera noche destinada para ahuyentar al infernal espíritu de aquella ca-

(a) El P. S. Juan de la Cruz en su noche obscura. (b). Mistica Theologia S. Bonavent. ad scrip. in prolog. et S. Thom. 2. 2 quæst. 183 art. 4. (c) S. Thom. 2. 2 quæst. 184. art. 3. in corp.

sa, por unos medios muy devotos, se figuraba no obscuramente el estado de los *principiantes* que corresponde á la *via purgativa.* En la segunda, cuyos ejercicios habian de hacerlo digno de ser computado entre los Santos Patriarcas, se representaba el de los *aprovechados*, que pertenece á la *via iluminativa.* Y en la tercera, en que por unos medios semejantes conseguiria que se le diese la bendicion del cielo para complemento de su felicidad, se significaba la de la *via unitiva*, en que se hallan los *perfectos.* La santidad de Tobías y su aventajada perfeccion en ella, es cosa cierta, que la debió á la asistencia é instruccion de su celestial Maestro y Protector, no menos que á la docilidad con que oia, y á la fidelidad con que practicaba sus saludables documentos.

Pondera aqui el culpable olvido y la reprehensible ignorancia en que viven muchos cristianos de esta su precisa obligacion. La perfeccion cristiana, y la necesidad de trabajar por conseguirla, no es unicamente propia de los Sacerdotes, de los Religiosos, y de los

que viven en los desiertos, como algunos poco instruidos lo discurren, lo es tambien de todo fiel cristiano (a), porque así Dios se lo manda (b), y él se obligó á ello en el Bautismo (c). Ella esencialmente consiste en la virtud de la caridad con Dios y con el progimo (d). Ella incluye indispensablemente la fuga y la detestacion del pecado, porque es su contrario y destructivo (e). Y ella en fin exige precisamente el puntual desempeño de las obligaciones graves del estado, del oficio, y del ministerio de cada uno, por que sin esto no puede salvarse (f). Repara como de todas estas cosas nos da excelentes y oportunas lecciones el señor San Rafael en cabeza de los dos Tobías: en la de San Macario Roma-

(a) Alapide in cap. V. vers. 48. Matth.

(b) Deuter. XVIII. 13. Vide S. Bonavent. in Apolog. Pauper. Repons. 1. cap. 3. in princ.

(c) Alapide in cap. V. vers. 4. ad Ephes. et alibi frequent. (d) S. Thom. 2. 2 quæst. 184. art. 3 in corp. (e) S. Thom. 2. 2 q. 186. art. 7. (f) Idem ibid. quæst. 184. art. 3. et Psalm. CXXIV. 5.

no Anacoreta, á quien acompañó é instruyó por largo tiempo en el yermo (a), y en la de otros muchos que con su asistencia y favor han hecho los mas notables progresos en la virtud. Infiere de aqui cuanto importa el ser su devoto para adquirirla; y saca por fruto el serlo tú tan de veras, que seas uno de los que mas en su amor y en su culto se señalen.

Esto se meditará un breve rato: se dirá despues la Cracion Eterno Señor &c. *y seguidamente á ella la siguiente*

ORACION.

Santísimo, sapientísimo y admirable Serafin del Empireo, mi señor San Rafael, tutor, amparo y favorecedor mio, maestro perfectísimo, que nos enseñais la ciencia mas importante de la salud: antorcha refulgentísima que nos demuestra las sendas rectas de la virtud, y estrella brillantísima que nos lleva con seguridad al conocimiento de Dios, y á la debida observancia de su

(a) Vitæ SS. Patrum ubi supra.

Santa Ley. Vos sois custodio especial de los justos: protector singular de los escogidos, y poderoso tutelar de las personas religiosas. Vos sois guia, enseñanza y direccion de los que aspiran á santificarse con el exacto cumplimiento de todas sus obligaciones, y á conseguir la perfeccion cristiana, segun las diferencias de aquella obscura senda por donde caminan á la divina union. Y vos sois el animado instrumento de su infinita bondad, para dispensarnos sus soberanos favores, y cuantos se comprehenden en la gracia y virtud de la oracion, con la que todas las demas se alcanzan. Yo os suplico humildemente por el ardiente deseo que teneis del espiritual bien de nuestras almas, que consigais de la Magestad de mi Redentor los poderosos auxilios de su gracia, para que le sirva en santidad y en justicia todos los dias de mi vida conforme al fin para que se dignó hacerme cristiano. Alcanzadme tambien, si me conviene, el especial favor que os pido en esta Novena. Y por último la gracia singularísima de una feliz y santa muerte,

para lograr despues el verle, gozarle y alabarle con vos eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marias gloriados; y todo lo demas hasta concluir como en los dias anteriores.

DIA SÉPTIMO.

El ejercicio de este dia con respecto á la hermosa virtud de la castidad, será usar de alguna mortificacion en los sentidos, con especialidad en los de la vista y el gusto.

A la hora establecida, y despues de las acostumbradas preparaciones, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

El señor San Rafael es *poderosísimo contra el infernal espíritu Asmodeo, príncipe de la lujuria.* Nos enseña la preciosa virtud de la *castidad.* Su devocion es medio *para vencer á Satanás y todas sus diabólicas tentaciones.*

Tunc Raphael Angelus apprehendit

dæmonium, et religavit illud in deserto superioris Ægypti. Tob. VIII. 3.

PUNTO PRIMERO.

1 Considera el grande é irresitsible poder que dió el Señor al Arcángel San Rafael sobre todos los espíritus infernales Lucifer y sus angeles malos, pero señaladamente *contra el inmundísimo Asmodeo, príncipe de la lujuria*, caudillo y cabeza de todos los lujuriosos. Este cruel enemigo quitó desastradamente la vida á los siete maridos de la honesta virgen Sara, hija de Ragüel, porque ellos con su irracional torpeza dieron motivo para aquel atroz castigo y aun para la perdicion eterna de sus almas. No sucedió asi, ni pudo egecutar lo propio Asmodeo con el casto jóven Tobías, porque enseñado éste y protegido del señor San Rafael, no solo fué preservado de aquel mal, sino que obedeciendo á su celestial maestro y protector, mereció que fuese arrojado para siempre de aquella casa el diabólico espíritu *destruidor*, que allí pa-

rece asistia (a). Nuestro Santo Arcángel fué el que en la primera noche de los desposorios de este honesto jóven con aquella casta doncella, mientras que los dos juntos se ocupaban en los devotos ejercicios que él les habia antes prevenido, aprisionó al inmundísimo Asmodeo con la invencible divina virtud que para ello le fué dada, y lo ató con fuertes é indisolubles cadenas en el desierto del superior Egypto, con indecible furia, rabia y despecho de aquel nuestro comun adversario. No ha sido esta la única vez que ha triunfado de él nuestro invencible Arcángel; otras muchas sin duda le ha vencido y debelado para crédito de su mayor poder. Es muy verosímil que en cuantas batallas han tenido con él los Santos y amigos del Señor en materia de impureza, en otras tantas han sido auxiliados del señor San Rafael, para las gloriosas victorias que de él han conseguido; porque este gran poder que se

(a) *Destruidor* es uno de los tres significados de este nombre *Asmodeo.*

le dió, no fué limitado para solo el caso de Tobías.

Pondera dignamente este su gran poder; y para ello acuerdate, que hablando la sagrada Escritura del que tiene el infernal espíritu, nos dice, que no hay otro mayor que él sobre la tierra, ó que con él pueda compararse (a); porque él es el fuerte armado, contra quien se necesitan de fuerzas muy superiores para despojarlo de sus armas (b) y para destronarlo del tirano imperio que obtiene sobre los pecadores. Tanto es el poder de nuestro Santo Arcángel, y excede tanto al del infierno, que siendo Asmodeo uno de los mas poderosos y principales príncipes de aquel reino tenebroso, no solo le ha vencido en todos sus combates, sino que le ata y le aprisiona con tan fuertes ligaduras, que ni de ellas puede desatarse, ni puede á él tampoco resistirle. Nota bien, que si David es justamente celebrado en las divinas letras, porque venciendo al gigante, mereció que lo proclamasen vencedor de diez

(a) Job. XLI. 24. (b) Luc. XI. vers. 21 et 22.

mil combatientes (a), y Jesbaam es tambien dignamente alabado como el primero de los tres mas valerosos de su tiempo, porque en un solo combate postró á ochocientos enemigos (a); ¿cuanto mas digno es de nuestras alabanzas y de nuestras admiraciones el señor San Rafael, porque venciendo al infernal Asmodeo, vence juntamente con él á todos sus coligados, que son en la fuerza y en el número desmedidos? Tenlo asi por cierto: alegrate de que sea tanto su poder contra las huestes infernales; y saca por fruto el ponerte bajo de su poderoso patrocinio, mediante su cordial y verdadera devocion, porque ella tambien es medio para conseguir la castidad.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que una de las virtudes de que mas necesidad tiene el cristiano es la de la santa *castidad*, por que sin ella ninguna otra obra buena

(a) I. Regum XVIII. 7
(b) II. Reg. XXIII. 8.

será en él digna de alabanza, ni aun de recompensa (a). Ella es compatible y aún precisa en todos los estados, en el celibato, en el matrimonio y en la viudedad. Ella es admirable y hermosísima en las vírgenes: decente y muy recomendable en los casados: y en los viudos agraciada y preciosísima. Y ella es venida del cielo, aplaudida de los Angeles, y por él mismo Dios ennoblecida. De ella nos da maravillosos documentos el señor San Rafael en cabeza del virtuoso jóven Tobías, y nos pone á la vista para nuestro escarmiento, y para inspirarnos horror al vicio contrario, el desastrado fin que tuvieron los siete mozos lascivos y carnales, que perecieron á manos del obscenísimo Asmodeo. De aqui puedes colegir que él es el Angel tutelar y presidente de la castidad, protector y defensor de los castos (b): y juntamente el enemigo de la lujuria y de los que viven carnalmente. A él se atribuye la ege-

(a) S. Gregor. Homil. XIII. in Evangel. post. init.

(b) Alapide in Cap. III. Tobiæ.

cucion del atroz castigo de los nefandos Sodomitas (a), y de otros pueblos y gentes dominados de la lascivia. A él por lo contrario se le cree asistente, custodio y conservador de la pureza de la casta Susana, de la honestísima Judit (b), y de la pura y devota virgen Sara (c). Y á él se tiene por cierto que debieron la conservacion de su virginidad, y el haber triunfado de las obscenas tentaciones de Asmodeo y de la carne los Antonios, los Equicios y los Aquinos: las Ineses, las Teofilas y las Cecilias (d), con los demas Santos y almas justas, de cuyas heroicidades en esto, estan llenas las historias.

Pondera bien la excelencia de esta preciosísima virtud, lo mucho que Dios la ennoblece y la sublima, encomendando su conservacion y su custodia á uno de los mas sublimes espíritus del cielo el señor San Rafael. Son los virgenes y los castos el delicioso paraiso que

(a) Alapide in Cap. XIX. Genes. (b) Idem in Cap. XIII. vers. 20. Judith. (c) Idem in Cap. III. Tobiæ. (d) Idem ibid. y el P. Bonafe lib. II. Cap. XIV. §. 7.

tiene el Señor sobre la tierra, con cuya espiritual fragancia, como entre olorosas azucenas se sustenta (a), y por esto no debe parecerte estraño que para su seguridad y defensa haya destinado á este encumbrado Serafin, á la manera que puso un Querubin á la puerta del paraiso terrenal para impedir su entrada á los mortales (b). Conoce cuanta es la utilidad é importancia de esta ángelica pureza, por sus raras prerrogativas, por sus singulares privilegios, y por los crecidos premios de los grados trigésimo, sexagésimo y centésimo con que es respectivamente coronada en el cielo en los casados, en los viudos y en los vírgenes (a). Hazte tambien cargo de su necesidad, ya porque la castidad es uno de los preceptos del Decálogo, ya porque para su conservacion es precisa la mortificacion de las pasiones (d): y ya porque si ella no se conserva, ó si con la penitencia no se repara, la salvacion no

(a) Cantic. II. 16. Vide S. Gregor. in Cap. II. Cantic. (b) Genes. III. 24. (c) Bonaven. Centiloqui. Part. 4. Sect. 1, (d) Roman. VIII. 3.

se consigue (a). Tenlo asi entendido, y esfuerzate á sacar el fruto de conservar esta virtud, huyendo de todo lo que le es contrario, y dedicandote á la mortificacion, á la oracion, y á la especial devocion del señor San Rafael tutelar y custodio, como medio que es tambien para vencer las asechanzas de Satanás nuestro comun adversario.

PUNTO TERCERO.

Considera que el poder de este seráfico Príncipe no es solo contra el inmundo Asmodeo, ni limitado unicamente á favorecer á los que aman la castidad; ten por cierto que tambien se estiende á socorrernos en otras tentaciones con que Satanás y los demas infernales espíritus nos molestan, porque contra todos ellos es poderoso y formidable. Bastaba aquel triunfo para persuadirnos esta verdad, asi como el haber triunfado David de Goliat fué bastante para que se diesen por vencidos los Filisteos: el haber de-

(a) I. Corint. VI vers. 9. 10. et 11.

gollado Judith á Holofernes, para que se pusiese todo su ejército en confusa y precipitada fuga; y el haber muerto Amán con todos los de su faccion, á esfuerzos de la prudencia, de la oracion y de los ruegos de Estér, para que todos los demás temiesen. Pero son muchos los que constantemente nos la testifican, para que de ella no dudemos. Esto se nos representa en la facilidad con que Tobías, esforzado con la presencia y con la voz del Santo Arcángel, sacó á tierra y despedazó al horrible pez, que en el rio Tígris le acometió para devorarle (a): en aquel Angel, que por orden de Dios ató las bocas de los leones, para que no quitasen la vida á Daniel (b): y en el hecho memorable de haber sido él uno de los Angeles mas principales, que estuvo al lado del Señor San Miguel cuando éste peleó, venció y arrojó del cielo á Lucifer (a).

Pondera atentamente las preciosas

(a) V. Beda apud Alapide in Cap. VI. vers. 8. Tobiæ. (b) Alapide in Cap. VI vers. 22. Daniel.
(c) S. Vicent. Ferrer. Vease á Bonafe lib. 1. Cap. XX. §. 4.

cualidades de este su poder. Porque él es *grande*, como dado de Dios para los altos fines de la exaltacion de su santo y augusto nombre, de la propagacion del Evangelio, de la conversion de los infieles, del castigo de los malos, de la enmienda de los pecadores, y del favor de los escogidos. El es *amplísimo* en beneficio de todos, de los enfermos, de los caminantes, de los tentados, de los perseguidos, de los atribulados, y de cuantos en cualquiera afliccion y adversidad le invocan. Y él es en fin *universal* contra todo el abismo y sus infelices moradores: contra nuestros espirituales enemigos mundo, demonio y carne, sus ardides, engaños y sugestiones: y contra todos los vicios, errores y pecados con que ofenden á Dios sus criaturas. Alégrate de que así sea: da gracias por ello al Todopoderoso, y procura sacar por fruto de esta consideracion el aficionarte cada dia mas al culto y á la veneracion del señor San Rafael, para hacerte digno de su proteccion en toda especie de necesidad, viviendo de tal suerte que no la desmerezcas.

Esto se medita un breve rato, se dirá luego la Oracion Eterno Señor &c. *y despues de ella la siguiente*

ORACION.

Poderosísimo, esforzadísimo y valerosísimo Príncipe de las alturas, patrono y remediador mio señor S. Rafael, fortaleza de los tentados, auxiliador de los perseguidos, y consolador de los atribulados, en quien todos hallan asilo, proteccion y remedio en sus males, aflicciones y quebrantos. Vos sois poderoso contra Luzbel, terrible contra Asmodeo, y contra todo el infierno formidable. Vos sois presidente, tutelar y custodio de la castidad, conservador de las vírgenes, preservador de los castos, y defensor de los continentes: enemigo de la torpeza, perseguidor de la lascivia, y azote de los deshonestos. Y vos sois muro de bronce, fortaleza invencible, y ciudad de refugio para la defensa, proteccion y seguridad de cuantos son molestados de los estímulos de la carne, combatidos del obscenísimo Asmodeo, ó vejados de

cualquiera de los espíritus infernales. Por estas vuestras excelencias, por la gloria y el honor que de ellas os resulta, y singularmente por vuestros grandes méritos y premios, humildemente os ruego, que en la vida y en la muerte me defendais de mis espirituales enemigos, amparandome en todas sus tentaciones, hasta lograr vencerlas: que aparteis de mí toda torpeza, y me comuniqueis la virtud santa de la honestidad con la mortificacion de mis pasiones; y que ademas del especial favor que os pido en esta Novena, me alcanceis de la Divina Magestad el perdon de mis pecados, su gracia en las tentaciones; y que despues de una santa vida y de una preciosa muerte, le goce con vos eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marías gloriados; y todo lo demas como en el primer dia.

DIA OCTAVO.

En este dia para ejercitar en algo la humildad, será el ejercicio abstenernos de todo especie de porfias, y no disculparnos, si fueremos sin causa reprehendidos.

A la hora competente, despues de las acostumbradas preparaciones, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

El señor San Rafael es *soberano Príncipe ó Rey entre los Angeles.* Nos enseña la virtud santa de la *humildad.* Su devocion es medio *para lograr una buena muerte.*

Tobias respondit (ad Angelum Raphaelem) *ex magno genere es tu.* Tob. V. 19.

PUNTO PRIMERO.

Considera la propiedad con que el señor San Rafael es llamado *Príncipe y Rey de los Angeles.* El no solo es de

la principal y mas alta gerarquía, y del supremo coro que son los Serafines, sino que entre estos es uno de los tres mas superiores y principales (a). El por su nombre de Arcángel es como Rey de los Angeles (a): por lo mucho, que en gracia, en gloria y en dignidad á estos les excede. Y él por los oficios, cargas y ministerios que el Señor le ha confiado, se nos deja ver como uno de los Espíritus á él mas inmediatos, y por consiguiente superior y mas encumbrado que el resto de aquellas Celestiales Inteligencias despues de los dos primeros Príncipes y señores San Miguel y San Gabriel (c). Es tambien, y puede llamarse Rey entre los Angeles por el gran poder que se le ha dado sobre todos los Príncipes de las tinieblas: sobre el Rey de la lujuria y de los lujuriosos Asmodeo: y sobre el que es nombrado Rey de todos los hijos de

(a) Alapide in cap. III. vers. 25. Tobiæ y el P. Bonafe lib. I. cap. I. §. 9.

(b) S. Thom. 1. quæst. 108. art. 5. ad 4.

(c) Calmet in cap. XII. vers. 15 Tobiæ et alii.

la soberbia (a). Y lo es por último por los dilatados espacios de su dominacion y de su potestad á favor de todos los enfermos, de todos los caminantes, y de todos los hijos del Reino de nuestro señor Jesucristo, que es la Santa Iglesia, en todas las partes del mundo, en todos los estados de los hombres, y en todos los años y los tiempos de su vida. Con razon pues le dijo el Santo anciano Tobías, que era de alto y muy esclarecido linage; porque entendiendolo de su preeminencia y de su graduacion entre los Angeles, le viene muy adecuado en todo.

Pondera bien cuan sublime es esta excelencia, y cuan digno es por ella de nuestras veneraciones. Sabida cosa es que son tres las gerarquías de los Angeles, y que dividida cada una en otros tantos coros, forman los nueve de que se sirve Dios en el cielo, no solo para que alli le alaben, mas tambien para que en la tierra dispensen

(a) Job. XLI. 25. Vide Alapide in cap. III. vers. 25. Tobiæ, et Tirin. in cap. XII. v. 15 Tobiæ.

sus beneficios á los hombres. Ellos no solo se distinguen entre sí en gracia, hermosura, premio, dignidad y ministerio, excediendo incomparablemente cada gerarquía y sus respectivos coros á los de inferior coro y gerarquía (a), sino que en el sentir de algunos Teologos sucede esto propio en los que son de un mismo coro, de suerte que no se dan dos Angeles que sean iguales en la perfeccion y en el mérito (b). Son como las estrellas, que en la claridad se diferencian las unas de las otras (c); y asi por esto como por su número para nosotros incalculable, estan en ellas representados (d). De aqui es que hallandose en las principales con mayor eminencia la gracia y las excelencias que en todos son inefables, exceden incomparablemente á estos aquellos, y les aventajan, como suele el Rey aventajar á sus vasa-

(a) S. Thom. 2. 2. quæst. 24. art. 3. ad 3. et alibi. (b) S. Thom. 1. quæst. 50. art. 4. et quæst. 108. art. 4. sed contra. (c) I. ad Corint. XV. 41. (d) Psalm. CXLVI. 4.

llos (a). Mira pues cuanta será esta preeminencia del señor San Rafael sobre los demas Espíritus Angélicos, por ser como lo es el tercero en grado, en dignidad y en ministerio del supremo coro de la suprema gerarquia. Alegrate de que asi goce tan inefable excelencia, porque á proporcion de ella es su poder á favor de sus devotos: y saca por fruto de esta consideracion su mayor devocion, para emplearte en su obsequio y culto cuanto mas pudieres.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que aun siendo tan alta como sublime esta excelencia y prerrogativa del Santo Arcángel, nos enseña con su egemplo la mas profunda *humildad*. Muchos son los que de esta virtud en todos tiempos nos ha dado, ya en acompañar á los caminantes en sus viajes, apellidandose hermano de los hombres, y huesped de sus casas, como lo dijo él mismo hablando

(a) S. Thom. 1. quæst. 108. art. 5. in corp.

de Gabelo (a); ya en asistir á los enfermos cuidando de su curacion y de su sanidad, como lo egecutaba con los enfermos que concurrían á la probática piscina de Jerusalen; y ya en servir alguna vez en los mas humildes ministerios de criado y de mercenario, como lo practicó con los dos Santos Tobías (b). Aun es mas admirable su humildad en los repetidos casos en que se apareció al Padre San Juan de Dios, ya para ayudarle á cargar un pobre enfermo sobre sus hombros, ya para hacer las camas, fregar los platos, barrer las salas, y conducir el agua al Hospital, y ya para asegurarle que estaba destinado por Dios para ayudarle en la asistencia, servicio y socorro de los pobres, á quienes él con tanta humildad como caridad servia. Esta exterior humillacion es señal evidentísima de su humildad profunda y estupenda. ¿Quién puede dudarlo?

Pondera bien lo grande de este egemplo, y cuan digno es de que todos lo imitemos. La humildad nos es en cier-

(a) Tob. V. 8. (b) Tob. V. 17.

to modo tanto mas recomendable, cuanto lo es por sus circunstancias el sugeto en quien la vemos. De aqui es que aun entre los Santo se hace mas digna de alabanza la de aquellos que fueron mas ilustres y distinguidos en el mundo: de aquellos que nunca perdieron la gracia, ni mancharon jamas sus almas con la culpa; y la de aquellos que fueron mas enriquecidos de los divinos dones, ó que recibieron del Señor los favores mas señalados, Repara bien, que si el humillarse estos siendo viadores, los hace dignos de alabanza y tal vez de admiracion, no obstante los muchos motivos que para ello tienen; ¿cuanto lo será en los Angeles, que por ser ya comprehensores, han de ser para siempre bienaventurados? ¿Y cuanto mas, si cabe decirse asi, en aquellos, que por su dignidad, por su mérito y por su mayor inmediacion á la infinita Magestad de su Criador, son entre todos y sobre todos los primeros, como efectivamente lo es nuestro Santo Arcángel? Esta es una humildad muy conforme al raro egemplo que de ella nos dió el hu-

manado Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, el cual se humilló hasta el estremo de tomar la forma de siervo (a), y de vivir entre los hombres como si fuese su criado (b). Admirate de tan estupendos egemplares de la mayor humildad, y saca por fruto una firme resolucion de imitarlos; porque el ser humildes de corazon nos es del todo preciso para salvarnos, y aun para morir santamente.

PUNTO TERCERO.

Considera que aunque todas las gracias con que Dios nos santifica, ó con que nos favorece. son y deben sernos sumamente apreciables por su importancia y por su necesidad, ninguna lo es tanto como la gracia de la final perseverancia, por ser aquella, á la cual se siguen, y á la que estan prometidos los eternos premios de la Gloria. Ella hace que sea buena y santa nuestra muerte: que se asegure el mé-

(a) Philipens. II. 7.
(b) Math. XX. 28. Luc. XXII. 27.

rito de las buenas obras hechas en el tiempo de la vida: y que no se malogre en nosotros el infinito precio de nuestra Redencion. Para que en la muerte se nos conceda, necesitamos mucho de la intercesion y proteccion de los que con sus ruegos pueden impetrarnos esta misericordia, que ninguno puede merecer condignamente. Una de estas es sin duda alguna el señor San Rafael, el cual no solo es poderosísimo con Dios para obtener con sus ruegos lo que pide, y para conseguir en favor de sus devotos esta gracia, sino que su ardiente caridad lo inclina á que les asista puesto á su lado en el trance formidable de su muerte, para auxiliarles con santas inspiraciones, para fortalecerlos en aquellas últimas congojas, y para defenderlos de las terribles tentaciones de nuestro comun enemigo (a). ¡Ah! cuan dichoso será en que logre en aquella hora tristísima el socorro de su asistencia!

Pondera bien cuanto nos interesa á

(a) Bonafe lib. II, cap. V. §. 8.

todos la devocion á este Santísimo Arcángel, por ser ella el medio para lograr su especial asistencia en aquel último instante. No hay duda que ella nos es muy útil para el remedio de nuestras necesidades en el tiempo de la vida, que por el sin número de males que en ella nos rodean, podemos llamar una tentacion continuada (a): pero lo es ciertamente mucho mas sin comparacion para el último fatal momento de que pende la eternidad; porque en él las tentaciones son mas fuertes, los combates del comun enemigo mas violentos, la memoria y la presencia de las culpas mas amarga: son mayores las congojas, mayores los peligros, mayores los sobresaltos, y no hay tribulacion que pueda con ella compararse. Por esto nos es ahora importantísimo el grangearnos la amistad y el favor de aquellos que entonces puedan favorecernos é introducirnos en los eternos tabernaculos del cielo (b). Por esto la Santa Madre Iglesia lla-

(a) S. Gregor. lib. VIII. Moral. cap. 3. in princip. in cap. VIII. Job. (b) Luc. XVI. 9.

ma en aquella última hora á los Santos Angeles, para que acudan á socorrernos. (a) Y por esto es bien que nosotros nos hagamos dignos de la presencia y amparo del señor San Rafael en aquella hora tan terrible; asi como no es dudable, que la conseguirian los Santos Tobías en premio de la devocion y amor que siempre le conservaron. Conocelo tú asi, y saca por fruto el imitarlos en su devocion al Santo Arcángel: el seguir los egemplos que nos dejaron de todas las virtudes, y el prepararte como ellos con una santa vida, para conseguir una santa muerte con el auxilio de la divina gracia.

Esto se medita un breve rato: se dice despues la Oracion Eterno Señor &c. *y á su continuacion la siguiente*

ORACION.

Sublimísimo, nobilísimo y elevadísimo Serafin de la bienaventuranza, protector y auxiliador mio señor San Rafael, Rey, Príncipe y Potentado

(a) Ecclesia in ordine commendat. anim.

grande entre los Coros y *Gerarquías* de los Angeles: norma, modelo y dechado perfectísimo de todas las virtudes: padre, consuelo y remedio de todos vuestros devotos y de cuantos en el tiempo de la tribulacion imploran vuestro patrocinio. A vos clamo de lo íntimo de mi corazon, para que os digneis favorecerme. A vos, que sois sublime entre los supremos espíritus de la mas alta Gerarquía: eminente entre los mayores del mas sublime Coro de aquellas soberanas inteligencias: y nobilísimo entre los mas inmediatos al excelso trono de la Santísima Trinidad. A vos, que sois maestro, guia y egemplar de los humildes; terror, espanto y confusion de los soberbios; y regla viva, perfecta y admirable de la humildad mas profunda. A vos en fin, que sois amparo de los desvalidos, asilo de los desamparados, consuelo, fortaleza y seguridad de los que logran el beneficio de vuestra especial proteccion en la hora de su muerte. A vos pues humildemente os suplico, que os digneis interponer vuestros eficaces ruegos con el Todopoderoso

para que me conceda el particular favor que por vuestro medio le pido en esta Novena, si fuere de su divino beneplácito: pero singularmente la verdadera humildad de corazon, con la que me haga digno de su misericordia y de sus gracias, con especialidad de la esencialísima, que es la final perseverancia, para que así logre una muerte santa, y despues la salvacion eterna de mi alma. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marias gloriados; con todo lo demas, como en el primer dia.

DIA NOVENO.

En este dia será el ejercicio confesar y comulgar devotamente, si ya no se hubiere hecho en los dias de la Novena; y á fin de ejercitar en algo la caridad para con Dios, se pondrá un particular cuidado en no ofenderle, y en repetir entre dia afectos de contricion y de dolor de los pecados.

A la hora acostumbrada, y antecediendo las espresadas preparaciones, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

El señor San Rafael es una *viva imagen de nuestro Señor Jesucristo.* Nos enseña la virtud de la *caridad con Dios.* Su devocion es medio para *conseguir del Señor todos los bienes. Bonis omnibus per eum repleti sumus.* Tob. XII. 3.

PUNTO PRIMERO.

Considera, alma, que entre todas las excelencias del señor San Rafael, parece, y sin duda es la mayor, el *ser imagen viva y admirable de nuestro Señor Jesucristo* (a), por la similitud que tiene con su Magestad en los altos ministerios á que se dignó él mismo destinarlo, y para que el Señor se hizo hombre por nosotros. Vino nuestro Redentor á curar nuestras enfermedades, haciéndose para ello nuestro Médico y nuestra Medicina (b), y

(a) Misticè per Raphaelem intelligi potest D. N. Jesus Christus. Glossa. Vide Alapide in Cap. III. vers. 25 Tobiæ. (b) Marc. II. 17.

quiso que en esto se le asemejase nuestro Santo Arcángel, disponiendo que su nombre de Rafael significase su alto ministerio de Médico y Medicina de Dios. Vino el Señor á redimirnos con su muerte de la infame esclávitud de la muerte, del pecado (a) y del infierno (b), y quiso que esto se nos representase figurado en el hecho de haber librado á Tobías San Rafael del pez que en el rio Tígris le embistió para devorarle, y en el de haber salvado á la honesta virgen Sara de la cruel vejacion del infernal Asmodeo, que con la muerte de sus siete maridos la habia ocasionado (c). Vino por último á satisfacer con sus obras las deudas y el reato de nuestras culpas, cancelando la escritura del divino decreto, que por ellas estaba dado contra nosotros (d): y ordenó que esto en algun modo se nos figurase en el viaje que hizo San Rafael á la ciudad de Ragés, sita en el Reino de los Medos, para

(a) Ad Tit. II. 14. (b) Ad Colossens. I. 13. (c) Tob. III. á vers. 8. Bonafe lib. I. Cap. V. §. 7. (d) Ad Colos. II. 14.

cobrar de Gabelo la cantidad de que á Tobías era deudor, y entregarle el certificado que éste conservaba de su deuda (a). Asi pues en muchas cosas es parecido á nuestro Señor Jesucristo su gran Ministro Rafael; y aun lo ha sido tanto, alguna vez, que se ha dejado ver hermoseado con las señales de Dios vivo, y como representando entre los hombres su persona (b). ¡O cuanta es la honra que de esta tan singular excelencia le resulta!

Ponderala bien, si es que puede suficientemente ponderarse. Acuerdate que el ser amigos de Dios los justos es un honor desmedidamente grande (c): que por estar representado el Sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo en el del Sacerdote Melchisedech, se le dan á éste los honores de asemejarlo al Hijo de Dios, y los premios de un sempiterno Sacerdocio (d): y que por haber elegido para Precursor suyo al

(a) Tob. IX. Bonafe lib. 1. cap. X. §. 7.
(b) Bonafe lib. I. cap. XV. §. 5. (c) Nimis honorati sunt amici tui Deus. Ps. CXXXVIII, 17. (d) Heb. VII. 3.

señor San Juan Bautista, se dice de él que entre los nacidos de las mugeres no tiene quien le exceda (a): y comparando con la de todos estos la preeminencia de nuestro Santo Arcángel, conocerás que toda ponderacion es inferior á su mérito. De aqui es que los hombres sabios sus devotos no dudan aplicarle los gloriosos títulos y misteriosos sobrenombres de *Admirable*, *Consejero*, *Dios*, *Fuerte*, *Padre del siglo venidero*, *y Príncipe de la Paz* con que señala la sagrada Escritura á nuestro Divino Redentor (b), por lo mucho que por un especial privilegio participa en ellos de lo que propia, rigurosa y verdaderamente de Cristo nos significan (c). Admirate de tan singular prerrogativa: alaba á Dios por ella, y saca por fruto el aumento de tu devocion á un tan encumbrado Serafin.

(a) Matth. XI. 11. (b) Isai. IX. 6.
(c) Bonafe lib. 1. Cap. XI.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que tan excelso y grande como es en sus prerrogativas el señor S. Rafael, tanto lo es en su amor y *caridad para con Dios.* Esta suele conmensurarse con la gracia, y siendo ésta en él una de las mayores que dió el Señor á los Angeles en su creacion, porque es uno de los tres mas superiores, es sin duda su caridad acendradísima. El es uno de los primeros del supremo Coro de los Serafines. Estos son los mas inmediatos á Dios; los que mas participan de su Ser, de sus perfecciones, y de las afluencias de su Divino Espíritu (a): y por consiguiente los que mas le aman, por ser esta en ellos su excelencia ó su propiedad constitutiva (b). De aqui se infiere con facilidad que él es entre ellos, y aun entre los demas bienaventurados uno de los que mas aman á su Criador. El es uno de aquellos siete Angeles

(a) S. Thom. 1. quæst. 108. art. 6. in corp. longe ante fin. (b) Idem ibid. et in art. 5. ad 6.

supremos, que en figura de siete lucidísimas y ardientes lámparas vió el Evangelista San Juan que ardian delante del trono de la infinita Magestad del Todopoderoso, denotando en ello cuanto excedian á los demas en el amor y conocimiento de la Divinidad (a). Y él por último en el hecho de haberse alguna vez aparecido representando al Espíritu Santo, tercera Persona de la Santísima Trinidad, á quien se atribuye el amor, y es por esencia la caridad (b), nos convence de cuanta será la suya por la gran participacion de la de aquel que representa.

Pondera bien, si es posible, cuan intenso será en él este divino fuego, y cuan ardientes sus deseos para comunicarnos á todos los ardores de este incendio. De esta suerte nos acredita mas la semejanza con nuestro Redentor, porque nos dijo éste, que habia venido á encender en la tierra este su fuego, y que deseaba que todos en él nos abrasasemos (c). Esto mismo se nos da

(a) Apocal. IV. 5. Vide Alapide hic. (b) Bonafe lib. I. cap. III. §. 3. (c) Luc. XII. 49.

á entender por otro modo en aquellos siete angélicos espiritus, llamados *Espíritus de Dios*, que en la forma de siete ojos y de siete puntas se manifestaron á San Juan en el Apocalipsi (a); porque denotaban su íntima union con el Señor, y que ellos son los que él tiene escogidos para que comuniquen á los hombres la luz de su conocimiento, y el bien incomparable de su amor (b). Ya se sabe que nuestro Santo Arcángel es uno de los tres mas superiores de estos soberanos espíritus; y asi es cosa clara, que con su egemplo nos enseña, y que con su patrocinio nos mueve al fervoroso ejercicio de esta necesarísima y esencialísima virtud, sin la cual ninguno puede salvarse. Conocelo asi: esfuerzate á imitarlo; y saca por fruto de esta consideracion el serle tan devoto, que merezcas te alcance de Dios el saber amarle sobre todas las cosas; y con éste todos los demas bienes, que para salvarte necesitas.

(a) Apocal. V. 6.
(b) Alapide in Cap. 5. vers. 6. Apocal.

PUNTO TERCERO.

Considera por último los muchos, grandes é incomparables beneficios que hace Dios al mundo por medio del señor San Rafael. Puede decirse con verdad, *que su devocion es medio para conseguir del Señor todos los bienes.* Asi lo aseguró á su buen padre el virtuoso jóven Tobías, afirmando que todos los bienes en que abundaban, por él los habian recibido. Este singular suceso, que será en todos los siglos memorable, nos da bastante fundamento para creer, que no siendo limitado para él solo el poder que se le ha dado, lo tiene tambien sin duda para favorecer igualmente á sus devotos y á cuantos en sus aflicciones lo invocaren. Por lo menos es cosa indubitable, que asi como él fué quien presentó al Señor las oraciones y lágrimas de Sara y de Tobías, y que intercedió por ellos hasta conseguirles su remedio (a): asi puede tambien pre-

(a) Tob. III. vers. 24 et 25. et Cap. XII. vers. 12.

sentar las de aquellos que de corazon le llamen, y recomendarlas con la eficacia de sus ruegos, para el mas facil logro de cuanto por su medio solicitan. No hay gracia, favor ó beneficio, que por éste no pueda conseguirse, si él por nosotros intercede, no solo con respecto á lo temporal y á los bienes de esta vida, sino mas principalmente en orden á los espirituales, que conducen para la salvacion eterna de las almas; porque para estos es mayor su eficacia, por serlo su caridad y su deseo de que todos nos salvemos. Ten en fin por cierto, que asi como en Cristo, con Cristo y por Cristo tenemos y se nos dan todos los bienes, asi tambien, guardada la debida proporcion, tenemos, que por medio del señor San Rafael, de su intercesion y de sus ruegos podemos todos alcanzarlos.

Pondera pues cuan útil es para todos su verdadera devocion. Su poder es tanto, es tanta su caridad, y tal su eficacia á favor de los necesitados, que los clamores de estos son oidos y bien despachados por el Señor, cuando ruega por ellos San Rafael. Por esto

cuando en la sagrada historia se dice, que las oraciones de Sara y de Tobías fueron ofrecidas delante del Todopoderoso (a), entienden y esplican algunos Espositores que fueron oidas por el grande San Rafael, y que fué quien las presentó á la Divina Magestad, para obtener lo que con ellas le pedian (b). Muchas y singulares pruebas de la importancia de esta su proteccion encontrarás en las historias. Buenos testigos son de esta verdad las Sagradas Religiones del Padre San Benito: de nuestra Madre Santísima de la Merced; y del Padre San Juan de Dios, no menos que la ilustre, antigua y afortunada Ciudad de Córdova; ademas de los muchos, que en los tiempos de las Leyes Natural y Escrita la esperimentaron. Esfuerzate tú á procurar ser uno de tantos, no omitiendo medio alguno de cuantos puedan proporcionarte esta felicidad. Y saca por fruto de esta consideracion y de toda esta Novena, el fomentar y conservar en tu corazon el amor al Santo Arcán-

(a) Tob. III. 24. (b) Alapide hic in vers. 25.

gel, haciendo cuanto puedas en su obsequio: el practicar las virtudes que él te enseña con su doctrina y con su egemplo, y el ponerte bajo de su patrocinio en todas tus necesidades: singularmente para las de la hora tremenda de la muerte, para que logres la salvacion eterna de tu alma.

Esto se meditará un breve rato: se dirá despues la Oracion Eterno Señor &c. *y á su continuacion la siguiente*

ORACION.

Gloriosísimo, piadosísimo y liberalisimo protector, amparo y remediador mio Sr. San Rafael: gloria de vuestro Criador: honor y excelencia de los Espíritus Angélicos: gozo, alegria y refrigerio de los que vivimos en la tierra. Vaso preciosísimo del oro mas puro de la divina caridad, esmaltado de las mas preciosas piedras de todas las virtudes. Urna misteriosa que contiene el maná de la vida y de la salud. Cofre riquisimo de dones, de gracias y de carismas soberanos. En vos se hallan reunidas las propiedades, las

prerrogativas y la santidad de los nueve coros de los Angeles en sus tres distintas gerarquías, y en sus respectivos oficios, empleos y ministerios para con Dios y con los hombres. En vos se ven recopilados y practicados los altos títulos y blasones de Auxiliador, de Nuncio, de divino Médico, de Compañero fuerte, de Remunerador, de Favorecedor, de Orador y de Intercesor con que son comunmente conocidos los siete principales Espíritus que asisten con inmediacion á la Suprema Magestad. Y en vos se admira la semejanza perfecta de vuestro Criador; la abundante participacion de sus atributos, poder, bondad y sabiduría; y la imagen viva, adecuada y verdadera de nuestro Redentor. De vos aprendemos todas las virtudes: por vos confiamos poder alcanzar todos los bienes, y á vos encomendamos el cuidado y la proteccion de nuestro cuerpo, de nuestra alma, y de todos nuestros asuntos en la vida, en la muerte, y en la eternidad. Por lo tanto, amabilísimo protector mio, con toda la verdad de mi corazon humildemente os

ruego, que intercedais por mí con el Todopoderoso, para que me conceda el especial favor que os he pedido en esta Novena, si fuere de su santísima voluntad. Pero principalmente el fruto de ella en la enmienda de mi vida, en la santidad de mis obras, en la perseverancia en su gracia, y en el consuelo de vuestra asistencia y de la suya en la hora de mi muerte, para que consiga la final perseverancia, y asegure la salvacion eterna de mi alma. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marías gloriados, con todo lo demas hasta concluir como en el primer dia.

GOZOS

en honor y alabanza del señor San Rafael Arcángel.

ESTRIVILLO.

Pues la excelsa Magestad
su Ministro os hizo fiel:
socorrednos Rafael
en toda necesidad.

COPLAS.

Dios en poder infinito
y en la bondad inefable
grande es en vos y admirable,
y en cielo y tiera bendito.
No conocerlo es delito
de la mayor gravedad.
Responden todos:
Socorrednos Rafael,
en toda necesidad.

Claro Sol resplandeciente
de virtud y perfeccion,
causa al cielo admiracion
vuestra gracia preeminente.
Es lámpara refulgente
ante la excelsa Deidad.
Socorrednos &c.

Vos la antorcha, que brillais
con divinos resplandores,
y al Señor de los Señores
junto al Trono acompañais:
A todo el cielo alumbrais
con singular claridad.
Socorrednos &c.

Luz celestial y divina
del sér de Dios dimanada,

y al mundo comunicada
con dignacion peregrina:
con vos el alma camina
á unirse con su bondad.
Socorrednos &c.
Vuestro ruego es poderoso
con la Magestad divina,
que os hizo su *Medicina*
del enfermo y achacoso,
que por vos el bien precioso
logran de su sanidad.
Socorrednos &c.
Como Médico Divino
nos recetais la salud,
que por tu medio y virtud
nos concede el uno y Trino:
por favor tan peregrino
pedimos vuestra amistad.
Socorrednos &c.
Es rara vuestra excelencia
de *Vice-Dios* en la tierra,
castigando asi al que yerra
por su obstinada demencia:
es digna su impenitencia
de tanta severidad.
Socorrednos &c.
Del justo *Padre y Maestro*

eres, *luz y protector*,
porque nunca en su fervor
decline al lado siniestro:
quien logre el amparo vuestro
verá su estabilidad.
Socorrednos &c.

Aunque *Príncipe* del cielo
al ser de Dios inmediato,
no negais favor y trato
al humilde y pequeñuelo:
tanta es para mi consuelo
vuestra estupenda *humildad.*
Socorrednos &c.

Contra el *inmundo Asmodeo*
y sus obscenas batallas
en nuestro favor te hallas
á medida del deseo:
de su pecado el mas feo
no nos toca la maldad.
Socorrednos &c.

Porque al bien del *caminante*
el cielo os ha destinado,
es con él vuestro cuidado
cual de un padre el mas amante:
favor es exorbitante
de tu gran benignidad.
Socorrednos &c.

Vuestra excelencia mayor,
y á que ninguna otra alcanza,
es el ser por semejanza
imagen del Redentor.
Este tan excelso honor
demuestra tu dinigdad.
Socorrednos &c.

No habrá virtud que no aprenda
de tu egemplar y modelo,
quien quiera subir al cielo
por esta precisa senda: (da,
todo el mundo es bien que entien-
cuanto es vuestra santidad,
Socorrednos &c.

La *justicia* y la *obediencia*
con la frecuente *oracion*
fomentan la devocion,
y del *Señor la presencia:*
con esto y con tu asistencia
le servimos con lealtad.
Socorrednos &c.

A la caridad fraterna
vuestro egemplo nos excita,
y á la *fé* virtud bendita,
que lleva á la vida eterna:
tambien á la llama interna

de divina caridad.
Socorrednos &c.

Del vicio de la *lujuria*
te declaras enemigo,
dando severo castigo,
al que á Dios con él injuria.
Eres del cielo en la curia
tutor de la *castidad.*
Socorrednos &c.

La limosna y el ayuno
con el horror al pecado
para el cielo has enseñado
que es el camino oportuno:
por éste, dices, ninguno
se pierde en la eternidad.
Socorrednos &c.

Con el Todo poderoso
vuestros ruegos pueden tanto,
que al pecador hacen santo,
y al que es tibio fervoroso;
todo en vos es portentoso,
y en vos todo heroicidad.
Socorrednos &c.

Por la senda mas estrecha
de la perfeccion cristiana
nos diriges, y es tan llana,
que al cielo lleva derecha:

Dios á ninguno desecha,
que protege tu piedad.
Socorrednos &c.
Por tu medio *el pecador*,
se convierte á penitencia,
y de muerte la sentencia,
la revoca el Dios de amor;
tú le alcanzas el dolor,
y que cese en su impiedad.
Socorrednos &c.
Por la excelencia que tienes,
y con que Dios te ha dotado,
el gran poder os ha dado
de *impetrar todos los bienes*;
y pues que todo lo obtienes
de la excelsa Magestad.
Socorrednos &c.
La sagrada Religion
del gran Padre de los pobres,
te ruega que en ella obres,
conforme á su devocion:
en vuestra gran proteccion
funda su prosperidad.
Socorrednos &c.
Por tu favor mas que humano
ella os venera devota,
y se complace en la nota

de teneros por su hermano:
con honor tan soberano,
sigue en su hospitalidad.
Socorrednos &c.
Córdova, que tanto os ama,
porque es mucho lo que os debe,
á suplicaros se atreve
que la escucheis cuando os llama:
si en todo tiempo á vos clama,
es mas en la adversidad.
Socorrednos &c.
Córdova, que es tan dichosa,
con vuestra gran proteccion,
cón todo su corazon
os venera religiosa:
ella os pide fervorosa,
su paz y tranquilidad.
Socorrednos &c.
Puede Córdova gloriarse,
de que os tiene por Patrono,
mas porque esto es en su abono,
debe en tu culto esmerarse.
Feliz puede reputarse,
cuando os sirva con verdad.
Socorrednos &c.
Tódos ya, que del pecado,
suplicamos nos preserves,

y que en gracia nos conserves,
conforme al divino agrado:
todos á vuestro cuidado
ponen su felicidad.
Socorrednos &c.

Para el trance de la muerte,
os pedimos desde ahora,
que en aquella triste hora,
hagas feliz nuestra suerte:
de que en ella deje verte
pende mi seguridad.
Socorrednos &c.

Postrados á vuestros pies,
vuestros ruegos imploramos,
porque felices seamos,
en esta vida, y despues,
y que por ellos nos des
el ver la Divinidad.
Socorrednos &c.

Pues la excelsa Magestad
su Ministro os hizo fiel;
socorrednos Rafael
en toda necesidad.

ANTIFONA.

Princeps gloriosissime Raphael Archangele, esto memor nostri: hic, et

ubique semper precare pro nobis Filium Dei.

℣. Apprehendit Angelus Raphael dæmonium.

℟. Et religavit illud in deserto superioris Ægipti,

OREMUS.

Deus, qui beatum Raphaelem Archangelum Tobiæ famulo tuo comitem dedisti in via, concede nobis famulis tuis, ut ejusdem semper protegamur custodia, et muniamur auxilio. Per Dominum nostrum Jesu Christum filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. ℟. Amen.

Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto,

Otros Nuevos Gozos en honor y obsequio de señor San Rafael.

Córdova, que se gloría
de tu augusta proteccion,
Rafael, Glorioso Arcangel,
implora tu dileccion:
y como en tí confiada
te clama con devocion:
ven, Príncipe Celestial,
ven, Medicina Dios.

Tu eres nuestro Tutelar,
Norte, Guia, Protector,
Custodio, consuelo, amparo
y centro de nuestro amor,
Por esto, á tí sin cesar
rogamos de corazon:
ven, Príncipe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

En la peste mas cruel
un santo Comendador
pide á Dios por la Ciudad,
poniendo tu intercesion;
y pues, Rafael, detienes
de Dios el justo rigor:
ven, Príncipe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

La imagen que representa
tu seréfico candor,
por tu mandato se eleva
contra el aire infestador;
y como en la torre auyenta
la mortal desolacion:
ven, Príncipe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Para que á Córdova anuncie
felicidad aun mayor,
á el santo Andres de Roelas
escoge tu dignacion:
con cariñosas visitas
en su profunda oracion:
ven, Príncipe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Tú lo instruyes claramente
en tu divina Mision;
y si cauto, aun duda sea
cierta la revelacion,
ya le hablas con imperio
y mandas la egecucion:
ven, Príncipe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Repitiendo las visitas,
le haces la declaracion
del sepulcro donde yacen

los martires del Señor,
que nos sirvan de consuelo
en toda tribulacion:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Por Cristo crucificado
juras á continuacion
ser de Córdova el custodio
puesto por nuestro Señor,
para que en tí encuentre siempre
alivio en toda afliccion:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Notando dificultades
en el señor Provisor,
mandas á Roelas sea
él, el fiel egecutor,
que dé impulso y realice
tu dicha revelacion:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Al punto se ven prodigios
que indican luz superior:
los cielos, que eran de bronce,
torrentes de lluvias son:
salud perfecta se nota,

y la enfermedad cesó:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

¡Dulce Rafael amable!
¡eminente bien hechor!
de esta Ciudad que proteges
tú eres la gloria y honor:
pues no logra pueblo alguno
tan alta satisfaccion:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Y pues este Sscerdote
tu confianza logró,
por esto su misma cara
que tu presencia ilustró,
como templo tuyo propio
es dedicada á tu honor:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

En las terribles tormentas
eres nuestro gran Patron;
por eso á ofender tus hijos
ningun rayo se atrevió,
como la esperiencia firme
y fija nos confirmó:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Aunque en Córdova, centella
y rayo siempre cayó,
del rayo y de la centella
tu proteccion nos libró:
puesto que á persona humana
ningun daño resultó:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Y si en ella el forastero
en las tormentas se halló,
como en Ciudad de refugio,
ningun daño recibió:
pues tu benéfico brazo
aun á su auxilio acudió:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

De terremotos que afligen
todo el orbe con horror,
Córdova no esperimenta
sino el susto y el pavor:
porque de Dios las piedades
les alcanza tu favor:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Cuando Dios con huracanes
amenaza destruccion,
tú te interpones, y alcanzas

de nuestras culpas perdon:
asi, sufriendo otros pueblos,
este siempre se salvó:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

En guerras y otros castigos,
Córdova siempre se halló
la tierra privilegiada
que el mismo Dios señaló,
por tu singular defensa
que ella misma conoció:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Hasta los niños chiquitos,
que en tiempo de inundacion
arrebató la corriente,
se salvaron sin lesion,
y por tí se verifica
que ninguno pereció:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

El año mil y ochocientos
toca el contagio, y se vió
que al pasearte en tu imagen
el mal desapareció;
siendo tu en tan duro lance

alivio á nuestra opresion:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.
Córdova reconocida
te ama, te amará, y te amó;
y el amarte y el honrarte
es tan de su corazon
que Cordoves, y no hacerlo,
ni se encuentra ni encontró:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.
Bendito seas, Rafael,
bendita tu proteccion,
bendito sea tal custodio,
bendita su condicion;
y bendito Dios que en todo
tan perfecto lo crió:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.
Encanto de nuestras almas,
delicia de nuestro amor,
dulce imán de nuestro afecto,
luz brillante, claro sol:
no olvides el juramento
que hiciste á nuestro favor:
ven, Principe Celestial,
ven, Medicina de Dios.

Consiguenos Santo Arcangel,
pues tanto puedes con Dios,
que jamas falte de España
la sagrada Religion:
asistenos en la muerte,
logranos la salvacion:
ven, *Principe Celestial*,
ven, *Medicina de Dios*.

FIN.

TABLA

de lo que se contiene en esta Novena, y su distribucion.

NOTA.

La consideracion de cada dia consta de tres puntos por este orden: en el primero se propone *una de las excelencias* del señor San Rafael: en el segundo *una virtud*; y en el tercero uno de los *frutos* ó *bienes* que por su devocion pueden conseguirse.

DIA PRIMERO.

DIA TERCERO.

DIA CUARTO.

DIA QUINTO.

DIA SEXTO.

DIA SEPTIMO.

DIA OCTAVO.

DIA NOVENO.

O. S. C. S. R. E.